

SUPLEMENTO

TopiA

\$3

NUEVOS
DISPOSITIVOS
PSICOANALITICOS

EN LA
CLINICA

EDICION ESPECIAL
20 PAGINAS
PRIMER DOSSIER
VIRTUAL CONGRESO
PSICOANALISIS

Año III N° 4 / Julio de 2000

**La interpretación:
¿fetiche o instrumento?**

Oscar Sotolano

**Diego: un condenado
en análisis**

Juan Carlos Volnovich

**Los alcances en la
clínica**

Mario Buchbinder

**La interpretación no
abarca el conjunto de
las intervenciones del
analista**

Enrique Carpintero

**Las guerras de
Alejandro**

César Hazaki

**Intervenciones en
situaciones de
catástrofe**

Susana A. Cantoni de Tausk

**Hospital: Un desafío
para el psicoanálisis**

Daniel Slucki

**Psicoanálisis de niños:
cuando la
interpretación no sirve**

Susana Toporosi

**Psicoanálisis:
dinámica de lo
impensado**

Yago Franco

**De la interpretación
en el arte**

Héctor Freire

**Intervenciones de
Winnicott**

Margaret Little

Freud supervisor

*Correspondencia con Edoardo
Weiss*

CON LA INTERPRETACION NO ALCANZA

Se ha construido un imaginario social donde el psicoanalista es un personaje quieto, silencioso, que interviene muy poco y en algún momento de la sesión, realiza una interpretación que le permite al paciente acceder a alguna zona desconocida de su inconsciente. Nada más alejado de la situación actual donde nuestra práctica clínica requiere de intervenciones terapéuticas para responder a demandas de atención en las que *la interpretación no alcanza*. Esta imagen, de un psicoanalista que juega con las palabras y los silencios desde un saber privativo de muy pocos elegidos, se afianzó en la década del sesenta. El auge que la práctica del psicoanálisis tuvo en esa época fue reducida por las instituciones psicoanalíticas a fórmulas que banalizaron las intervenciones del analista. Los necesarios principios de neutralidad y abstinencia se transformaron en coartadas para dejar los "casos difíciles" en manos de aquellos que eran considerados "heterodoxos" o, simplemente, hacían una devaluada psicoterapia. Una frase servía como anatema para aquella práctica que no seguía los códigos, muchas veces implícitos, referentes a la realización de un tratamiento: "eso no es psicoanálisis". Estos hechos ya forman parte de la historia del psicoanálisis.

(continúa en Página 2)

La interpretación no abarca el conjunto de las intervenciones del analista

La interpretación no abarca el conjunto de las intervenciones del analista	1
Enrique Carpintero	
La interpretación: ¿fetiche o instrumento?	3
Oscar Sotolano	
Psicoanálisis: Dinámica de lo impensado	5
Yago Franco	
De la interpretación en el arte	6
Héctor Freire	
Los alcances en la clínica	7
Mario J. Buchbinder	
Dossier: Primer Congreso Virtual de Psicoanálisis	9
Congreso Virtual de los Psicoanálisis: apropiarnos de un espacio para el debate	10
Decir el psicoanálisis	10
Don Quijote en Babilonia	11
Razones virtuales de un Congreso	12
Topía y el Primer Congreso de Psicoanálisis en Internet	12
Freud Supervisor	13
Correspondencia con Edoardo Weiss	
Las guerras de Alejandro	14
César Hazaki	
Intervenciones de Winnicott	15
Margaret Little	
Diego, un condenado en análisis	16
Juan Carlos Volnovich	
Hospital: un desafío para el psicoanálisis	17
Daniel Slucki	
Intervenciones en situaciones de catástrofe	18
Susana A. Cantoni de Tausk	
Psicoanálisis de niños: cuando la interpretación no sirve	20
Susana Toporosi	

TOPIA EN LA CLINICA

Año III Nº 4 - Julio 2000

DIRECTOR

Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri

CONSEJO DE REDACCION Y

EDITORES RESPONSABLES

Susana Toporosi (Secret. de Redacción)

Héctor Freire / Leandro Dibarboure

Alfredo Caeiro / Yago Franco / E. Carpintero/

A. Vainer/ C. Hazaki

CORRECCION

Nicolás Schuff

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Rasia Friedler (Corresponsal en Uruguay)

Impreso en Tall. Graf. Titakis

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseños y programación)

DISTRIBUCION CAP. FED.: MOTORPSICO

INTERIOR: DIST. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

Isabel La Católica 1371/77 Cap. Fed.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434/4326-4611

FAX.: (54-11) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A

(1425) Capital Federal

(Viene de tapa)

Como ejemplo podemos recordar que un psicoanalista, para nada "heterodoxo" -según los cánones de esas mismas instituciones- como Mauricio Abadi, en un Simposium realizado por la APA en 1959 señaló que "el grupo psicoanalítico es un grupo secreto que reprime su condición de tal, o sea, es un grupo con todo la fenomenología de las sociedades secretas disimulada (y sustituida), sin embargo, por ciertos rasgos derivados de la negación y la represión que el grupo hace de su condición de esotérica". De esta manera establece las cuatro condiciones que califican al grupo psicoanalítico: "A) es un grupo; B) es o se comporta como si fuera esotérico, secreto; C) reprime su condición de secreto; D) tiene una relación conflictual con su instrumento de trabajo". Sin embargo, cuarenta años después, sigue vigente la imagen de un psicoanalista que pertenece a un grupo esotérico que usa un lenguaje inentendible para la mayoría de la gente y que, a la manera de un profeta, interpreta. Es cierto, la interpretación es uno de los instrumentos que contamos los analistas para trabajar en nuestra práctica clínica. Como dicen Laplanche y Pontalis, esta permite la "deducción, por medio de la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. La interpretación saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo que se formula en toda producción del inconsciente". Pero también señalan que la palabra interpretación no es exactamente superponible al término alemán *Deutung*, cuyo sentido se aproxima más a explicación y esclarecimiento. La palabra "interpretación", en castellano, sugiere lo subjetivo y lo arbitrario. Freud utiliza la palabra con estas dos connotaciones.

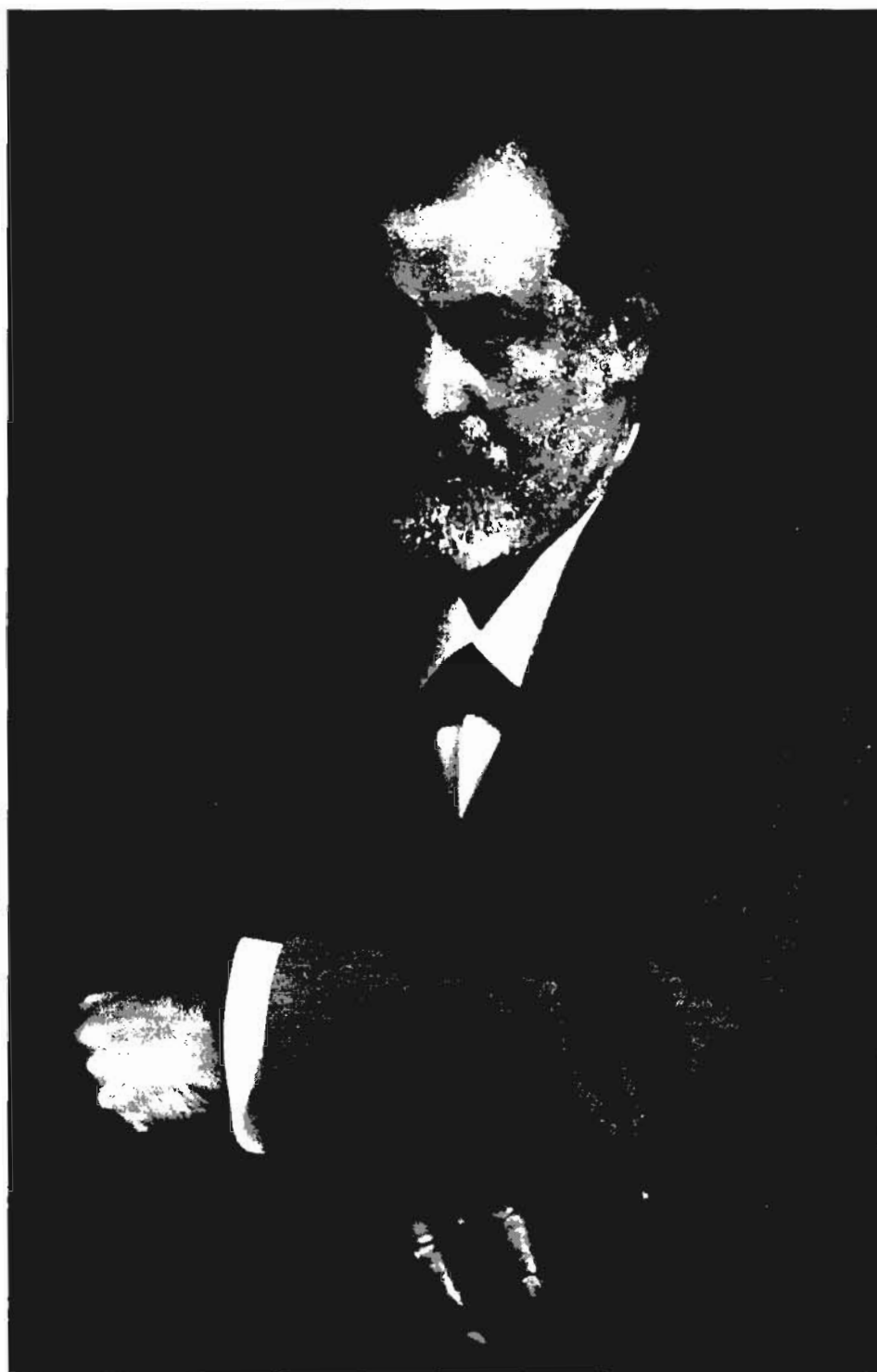
No pretendo tratar los problemas que plantea la interpretación, la cual es objeto de numerosas discusiones técnicas desde diferentes perspectivas teóricas. Lo que sí creo necesario subrayar es que la interpretación no abarca el conjunto de las intervenciones del analista en la cura. Esto lo sabía muy bien Freud. Mientras en sus escritos sobre técnica psicoanalítica, trata de formular algunas consideraciones generales sobre una práctica que está fundando, en su consultorio resuelve situaciones que, aún hoy, se considerarían poco "ortodoxas". Esto se puede leer en el libro de Paul Roazen, *Como trabajaba Freud. Comentarios directos de sus pacientes*, basado en entrevistas realizadas por su autor a pacientes que se analizaron con Freud. Un testimonio directo de lo que estoy afirmando lo podemos encontrar en la correspondencia entre Freud y Edoardo Weiss, escrita durante los años 1919 y 1935. E. Weiss era un psicoanalista italiano que consulta a Freud sobre los problemas que se le presentan en su práctica clínica. En estas cartas vamos a observar que Freud no da demasiados consejos, y sus sugerencias nunca se transforman en encíclicas. Prevenía contra una ambición terapéutica excesiva. Es decir, advertía sobre el "furor curandis" para señalar los peligros del "furor", no de la necesidad de curar al paciente de los síntomas que padecía. Para ello recomendaba ganar al paciente, despertar su interés y provocar el entusiasmo por el trabajo psicoanalítico. En una de las cartas le pide a E. Weiss que no abandone al paciente a su "demonio" de la compulsión a la repetición. Una de las características de estas cartas es la detallada descripción de la dinámica psíquica de las situaciones planteadas. Sus puntos de vista son expresados francamente. En una carta Freud está en contra de la fijación de una fecha terminal del tratamiento. En varias oportunidades aconseja una conversación con los padres del paciente. En otro caso plantea la interrupción del análisis, con la promesa de retomar el tratamiento algunos meses más tarde. En dos oportunidades Freud le explica a su colega que más de un paciente se ha "curado con insultos". En otra carta sostiene que, en algunas ocasio-

nes, es inevitable la activación de algunas psicosis recónditas durante el tratamiento, y que no hay que culparse por ello. Recomendaciones súbitas e inesperadas son una constante en estas cartas. En una de ellas, se deja llevar por sus prejuicios cuando aconseja interrumpir un tratamiento y prescribir al paciente la drástica resolución de mandarlo a Sudamérica y abandonarlo a su suerte.

Si en estos textos nos encontramos con un Freud que da cuenta de que con la interpretación no alcanza, ¿por qué, tantos años después, sigue predominando la imagen de un psicoanalista que funciona como un oráculo? No es la intención de este breve artículo editorial contestar esta pregunta, para la cual nos tendríamos que remitir a los múltiples factores que intervinieron en la creación y desarrollo del psicoanálisis. Lo que sí es necesario es señalar que esta imagen fue generada desde las instituciones psicoanalíticas al servicio de defender sus propios intereses institucionales. También es necesario decir que la misma se ha convertido en un obstáculo para debatir con otras alternativas terapéuticas. Este retraimiento del psicoanálisis sobre sí mismo sólo ha servido para que en la actualidad se lo considere un tratamiento largo, costoso y que no sirve para curar las afecciones psíquicas. Esto es responsabilidad de los propios analistas. Muchos de ellos sostienen que el psicoanálisis se diferencia de otros tratamientos porque no busca la cura del paciente, ya que su objetivo es que este pueda encontrarse con un "espacio de libertad y autonomía". Como si esta característica de nuestra práctica no fuera la particularidad con que encaramos

la cura. De esta forma, sacar al psicoanálisis del espacio de la cura ha sido un retroceso que ha llevado que este fuera ocupado por otros tratamientos. En este sentido, *Topía en la Clínica* pretende ser una herramienta para aquellos que creemos en un psicoanálisis donde la práctica clínica no está separada de la teoría y de los desafíos que nos plantean las sintomatologías actuales. Por ello este número tiene como título "En la clínica actual: con la interpretación no alcanza". Los autores que escriben plantean desde diferentes perspectivas teóricas las posibilidades y límites de la interpretación. Límites que establecen no sólo la realidad de un aparato orgánico, sino también una estructura social que produce, como afirma Richard Senett, "la corrosión del carácter como consecuencia personal del trabajo en el nuevo capitalismo". Pero también, límites que nos indican los extraordinarios avances de las neurociencias y la psicofarmacología. Los cuales, paradójicamente, ponen en evidencia que el padecimiento psíquico solamente puede encontrar una respuesta efectiva en un espacio terapéutico que dé cuenta de la sobredeterminación de lo inconsciente que aparece en toda producción sintomática. Es que, hoy más que nunca, el sujeto necesita de un espacio donde pueda encontrarse consigo mismo. Un espacio en el que pueda respetar su tiempo para, desde allí, poder responder a sus necesidades y sus deseos. Un espacio sostenido por un terapeuta que a veces está en silencio, otras habla e interviene para trabajar con el deseo y la defensa.

Esta es la actualidad y la fuerza que aún sigue teniendo psicoanálisis.



Es una corriente es que Freud, los sentidos propues trata de te el des analista rabia co: a la cau: causalid ror real: hablar d cífica. E causal, p diferentes límites c Si se tra hermen centeme muchos signada la madr buena o un ancía perspect simbólic ló esta l (no) es u Revista C texto pc qué) el r ción". E Freud p so de se: nación c análisis el yo sie rías. Ese nos dice y los sor nos recu sólo una tituye al

Es una idea compartida entre las diversas corrientes psicoanalíticas que la interpretación es su instrumento específico. Desde que Freud definió que los sueños, los síntomas, los actos fallidos o los chistes encierran sentidos, hallarlos se convirtió en meta. La propuesta introduce un corte radical: no se trata de hallar la causa sino el sentido. Si ante el despliegue iracundo de un paciente un analista señalara la posible relación de esa rabia con conflictos con la madre, se referiría a la causa. Sólo si incluyera en ese orden de causalidad eventual la idea de que en su furor realiza el deseo de matarla podríamos hablar de una operación psicoanalítica específica. El sentido, sin perder su dimensión causal, produce un campo de determinación diferente, más vasto, tanto en cuanto a sus límites como en cuanto a sus consecuencias. Si se trata del sentido, ¿se trataría de una hermenéutica? Laplanche responde convincentemente que no.¹ Sin embargo, durante muchos años, la práctica analítica pareció signada por ese modelo: la tierra representa la madre, las palabras del analista leche -buena o mala-, otro paciente: un hermano, y un anciano: el padre. J.C. Indart, desde una perspectiva marcada por la dimensión de lo simbólico en Lacan, ya hace años desmanteló esta lógica: "Porque (por qué) una taza (no) es un pecho" afirmaba en el N°1 de la Revista *Grupo Cero*. Muchos años después el texto podría ser retitulado: "Porque (por qué) el río Tajo (no) es la marca de la castración". Es que a pesar de los esfuerzos de Freud por definir el análisis como ese proceso de separación de elementos, de discriminación de unidades parciales que remite al análisis en química, la psicosis a la que el yo siempre tiende se apodera de las teorías. Ese Freud lucha contra aquel otro que nos dice que las escaleras representan coitos y los sombreros falos mientras los pacientes nos recuerdan que, a veces, una banana es sólo una banana -lo que no es poco, si se restituye al objeto su dimensión de indicio en una

¿fetichismo o instrumento?

Oscar Sotolano / Psicoanalista
sotolano@arnet.com.ar



red de sentidos que podrá llevar en infinitas pero no caprichosas direcciones.

Si no son caprichosas ¿qué las determina? ¿La determinación es retroactiva a su paso?, ¿"se hace camino al andar" diríamos abusando por enésima vez del poeta?, o ¿el pa-

so estará sutilmente balizado?, en cuyo caso ¿el trabajo será encontrar las balizas ocultas entre los matorrales de la conciencia? Es que mientras los enunciados son generales los acuerdos parecen fáciles, pero todo se complica cuando intentamos precisar cues-

tiones. Si la interpretación apunta al sentido ¿éste preexiste, en ese lugar que llamamos inconsciente?, o ¿el sentido adviene como efecto del acto de interpretar -en cuyo caso el inconsciente sería una suerte de hueco, una virtualidad que se construye en el proceso mismo del análisis?

Para ubicarme ante esta cuestión tantas veces discutida utilizaré un símil ya transitado aunque tratando de darle un sesgo diverso. Todos conocemos los modos en que Freud usó el modelo arqueológico: el trabajo analítico implica encontrar sepultados en sucesivas capas los restos intactos y simultáneos de aquella prehistoria que en los hombres en tanto individuos no fosilizada. En su versión más ingenuamente positivista este símil podría llevar a creer que excavando llegaremos a Troya. Pero ningún arqueólogo sería tan ingenuo. Jamás pretenderá encontrar aquella ciudad de Homero, en cambio buscará los elementos que en su reflexión crítica lleven a pensar que Troya existió allí. Aun si la lava de Pompeya hubiera dejado intacta su bella arquitectura, nadie pretendería hallar los gritos de los mercaderes, las quejas de los esclavos, las risas de los patricios, los ecos metálicos del paso de sus centurias y los jadeos de éxtasis en sus lupanares o triclinios. Pero aunque sepa que deberá dejar a su imaginación el trabajo de recrear ese clima mundano que deduce de las relaciones entre los trozos desenterrados, también sabe que una correlación equivocada podrá a llevarlo a construir algún "verosímil no verdadero" en el cual, por ejemplo, el emperador Aureliano camine por sus calles, sin considerar que Pompeya sucumbió al Vesubio, mucho antes. Al arqueólogo le interesa la verdad histórica y reexaminará sus hallazgos, sus reflexiones e incluso los objetos puestos cuidadosamente en resguardo en los museos, hasta encontrar la base de su error. La posición del psicoanalista, solemos coincidir, es otra: no nos interesará la mate-

ABRA EL NEGOCIO

y empiece a vender en todo el mundo



COMERCIO ELECTRONICO

CONSULTE POR OTROS SERVICIOS:

- SISTEMA DE CORREO ELECTRONICO
- CONSULTORIA ESPECIALIZADA EN INTERNET
- HOSTING Y DESARROLLOS DE SITES
- DISEÑO E INSTALACION DE REDES IP Y BARRERAS DE SEGURIDAD
- CONEXIONES DIAL UP Y ENLACES PERMANENTES A INTERNET

Tel. (54 11) 4375 4644 4566
e-mail: info@puntoar.net.ar
www.puntoar.com

PUNT + AR
INTERNETWORKING



rialidad del error sino su sentido. ¿Cómo llegó Aureliano a caminar por una Pompeya ya enterrada? nos preguntaremos. Ahora bien, hallar ese sentido ¿no nos obliga también a respetar la congruencia de los indicios para hallar una verdad que si bien nunca aprehenderemos en su materialidad, sin embargo buscamos cercar? En ese punto, ¿no trabajaremos con las teorías, traducciones, autointerpretaciones -como las denomina Laplanche-, con el mismo cuidado que lo hará un arqueólogo con el trozo de ánfora? Opino que sí, y si bien la verdad material se fuga, en este sentido es absurdo buscarla como si se tratara de recuperar los olores de Pompeya olisqueando sus columnas o sus mosaicos, sin embargo la verdad funciona como motor y balizador de una búsqueda, imposible en tanto pretensión de materialidad pero incluíble como exigencia epistemológica. Caso contrario promoveríamos el riesgo de validar cualquier cosa a partir de su pura sistematicidad interna... y no olvidemos que el delirio paranoico también es sistematizado.

Volvamos a nuestra experiencia. Después de que hablara con tono sufrido de varios temas, le digo a un paciente: "A medida que lo escuchaba me iba dando la impresión de que usted iba contando esto desde la posición de sufrimiento que puede tener un chico cuando se siente abandonado por sus padres". Él, que venía hablando muy ensimismado, levanta la vista (no se recuesta en el diván), me mira, pone una cara como de sorpresa y me dice que se le ocurrió algo que nunca me había contado y a lo que tampoco jamás le había dado importancia: que para él era un drama ir al jardín de infantes, que lloraba cada vez que lo dejaban. Que no se acuerda nada, pero que en su casa siempre lo contaban. Lo que sí recordaba era lo mal que le hacía.

No me interesa desplegar esta viñeta, ni la eficacia sufriente que podía tener, no sólo que lo dejaban, sino también que contaran una y otra vez la anécdota, desnudando un perfil gozoso donde él no podía menos que sentirse burlado. Lo que sí me interesa es rescatar la fuerza que la congruencia del recuerdo y el comentario interpretativo (o si se quiere constructivo) adquieren para analizando y analista. Esa sensación compartida de descubrimiento que provoca encontrarse

implicado en un fragmento de verosimilitud que tuvo su mayor eficacia en la potenciación del proceso analítico, no en un cierre causal resistencial -las cosas que le pasan son por esto- sino en su dimensión dinámica.

En este sentido entiendo que la interpretación debe mantener cierta homología con ese nivel acotencial supuesto e inasible. Homología extraña que surgirá como efecto en el interior del proceso mismo. Creo que a veces se plantea un contradicción forzada entre un realismo ingenuo exacerbado y un logicismo al filo del idealismo. Tomando el modelo de arqueología que propone Laplanche en *La prioridad del otro*: "En lo sucesivo, la arqueología sólo vale por las redes de correlaciones históricas que contribuye a precisar más acabadamente. Sus objetos no son más que haces de relaciones o de técnicas. El momento en que son encolados, reconstituidos, mostrados, es sólo una concesión a la vulgarización, o si se quiere a la pedagogía" (p.144) Me parece (y por cómo luego retoma al objeto como mensaje enigmático, pienso que a Laplanche también) que el "sólo vale" es una afirmación extrema; en el afán de recuperar la dimensión relacional, el objeto queda degradado a lo decorativo y pedagógico. Sin embargo, si el cráneo que dio lugar a la existencia del hombre de Pilt-down no hubiera sido celosamente guardado, tal vez hubiera sido muy difícil, sino imposible, descubrir que su ubicación en la cadena de los homínidos se debía a una falsificación (voluntaria o no) realizada por hombres del prestigio de un Theillard de Chardin.² Como nosotros no guardamos escenas de seducción en las cajas fuertes de los museos, la congruencia de nuestros indicios debe cumplir con condiciones de exigencia en el cual el propio intérprete es parte. Este es el lugar central que la transferencia tiene en cualquier interpretación. Interpretación que se transformará a su vez en base "material" de sucesivas interpretaciones siempre discordantes con el afán de totalidad al cual el psiquismo es ilusoriamente adepto.

Tomando otro aspecto. Diferencié al comienzo una intervención que apunta a la causa de otra que apunta al sentido: ¿significará esto que todo aquello que no sea interpretación no debe ser considerado psicoanalítico? Desde el punto de vista de lo que he considerado una hermenéutica que, en mi opinión, actúa como fetiche, en el sentido que desmiente la castración, la respuesta debería ser afirmativa. A lo sumo podrán ser consideradas intervenciones secundarias y esporádicas en la búsqueda de lo psicoanalítico "puro". Sin embargo, si pienso en mi propio trabajo me percató de que estas intervenciones secundarias son más asiduas que mis interpretaciones. Diría más, la interpretación es un momento, un instante que se me produce o se produce en el paciente en momentos muy ocasionales; y siempre la descubro de modo retroactivo. Mucho más usual es esa red de preguntas, señalamientos, construcciones, descripciones,

hasta explicaciones, que van tejiendo una malla en la cual la interpretación va asentándose hasta surgir. Volvamos al símil arqueológico. Si en el origen de esa disciplina hay que ubicar, entre otros, a los saqueadores de tumbas ávidos de tesoros, su desarrollo se sostuvo creando métodos menos destructivos que los de aquellos. Si los primeros rapiñaban a base de explosivos que a veces develaban civilizaciones ocultas... hechas escombros, los arqueólogos hoy tienen el cuidado de crear campos de trabajo donde intentan preservar lo más posible los indicios hallados. Que sean sólo indicios no exige menos cuidado. Es indudable que toda excavación obliga a una dosis de destrucción y una cierta pérdida del objeto original, pero importa garantizar una preservación eficaz del objeto hallado. A veces, la interpretación puede resultar como la dinamita de los saqueadores: *descubre civilizaciones ocultas pero las deja mudas, sin nada que decir sobre sí mismas*. En este punto creo que las intervenciones del analista actúan como los hilos con los que el arqueólogo cuadrícula un campo para disminuir el daño. No son un elemento aleatorio que se puede llegar a usar a veces, sino el tejido profundo que hace del proceso analítico, este trabajo de partes entre partes, un proceso constructivo para la subjetividad de quien lo realiza. Inevitablemente habrá días que nos temblará el pulso o el objeto y el terrón opondrán tanta resistencia a separarse que dañaremos más de lo debido, a veces, con riesgo para el proceso mismo. Esto es lo que hace de nuestro arte con aspiración legítima de cientificidad un espacio definido por nuestro propio devenir subjetivo.

Me he visto y he visto a muchos analistas paralizados buscando una interpretación fetiche. Me he visto y he visto a muchos analistas jaqueados por un superyó analítico que descalifica intervenciones que luego resultan movilizadoras de procesos. Como con todo lo relativo a la técnica, nos movemos en la tensión entre un deber hacer que puede devenir canónico y un hacer que no autoriza el *laissez faire* pragmático. La importancia de esta red de intervenciones que van tejiendo la malla interpretativa responde, a mi entender, a una paradoja que el psicoanálisis en tanto disciplina del inconsciente evidencia cuando se ubica como práctica de la cura: El descubrimiento y la invención freudiana tienen que ver con el inconsciente y sus vicisitudes, con lo que se ha dado en llamar el sujeto del inconsciente, pero nuestra práctica transcurre con personas atravesadas por múltiples determinaciones donde conviven lo que con cierta ligereza podríamos llamar el sujeto del cuerpo, el sujeto social, el sujeto político etc., etc. Si bien estos aspectos no se hallan por fuera de las determinaciones del inconsciente, tienen sus propias leyes, que a su vez se retraducen en el inc. No son zonas libres de conflictos como postula la psicología del yo, pero sí implican recortes en lo que podríamos llamar el sujeto psíquico que merecen ser reconocidos en su autonomía relativa. Que un paciente tenga problemas de trabajo puede encerrar los más variados conflictos inconscientes pero muchas veces el paciente debe

sentirse reconocido en esa dimensión problemática para pensar otra. No se trata de "a usted le pasa aquello por esto" sino "a usted le pasa aquello y esto". Es en esta oposición entre un *por* de matiz disyuntivo y un *y* copulativo, que se encarna la oposición entre una causalidad simple, aunque remita al inconsciente, y una sobredeterminación que tiene en cuenta las diversas perspectivas de sujeto que plasman lo psíquico en su densidad.

Desde esta perspectiva, me parece que es en el reconocimiento que implica la conjunción copulativa, con la dimensión sexual que esta palabra evoca, que el método (referido a la asociación libre y la atención flotante en transferencia) puede hacer que las interpretaciones (en tanto instrumento) se vayan construyendo en la malla de las intervenciones, ya no consideradas un recurso esporádico y secundario sino un elemento consustancial a una interpretación despojada de una función de fetiche.

¹ J.Laplanche. *Interpretar (con Freud)*. Nueva Visión; "La interpretación entre determinismo y hermenéutica", en *La prioridad del otro*. Amorrortu.

² Me refiero aquí a un fraude famoso en el campo de la paleontología por el cual una combinación de cráneo humano pigmentado y una mandíbula de simio pertinentemente limada sirvieron para intercalar en la cadena de la evolución un eslabón que se dio en llamar *Hombre de Pilt-down*. Las contradicciones lógicas que algunos paleontólogos encontraron sólo se resolvieron cuando se accedió a los fósiles originales y no a sus réplicas fabricadas de acuerdo con la teoría. Ver S. J.Gould. "De nuevo Pilt-down", en *El Pulgar del Panda*, Crítica, 1994; y "Theillard y Pilt-down" en *Dientes de gallina y dedos de caballo*, H. Blume, 1984

SEMINARIO INTENSIVO

CUERPO, PSICODRAMA, GRUPO, CREATIVIDAD, MASCARAS

PSICODRAMA

COORDINACION DE RECURSOS EXPRESIVOS

PSICOTERAPIA ESCENICA POETICA Y CORPORAL

Semanal - mensual - trimestral

TÍTULOS OFICIALES

Fundamentos: Poética de la cura Psicoanálisis



INSTITUTO DE LA MASCARA

Direc.: Dr. Mario J. Buchbinder - Lic. Elina Matoso
Uniarite 2322 (1425) - Telefax: 4775-3135/5424
E-mail: buma@webar.com
Website: mascarainstituto.com.ar

TALLERES DE COCINA Y REFLEXION

Para personas con TRASTORNOS ALIMENTARIOS

Lic. MARIA ISABEL SALOMON

(Miembro Integrante de Ateneo Psicoanalítico)

CONSULTAS
TEL. 4773-5779

LETRA VIVA LIBRERIA - EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837
(1425) Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Psicoanálisis: dinámica de lo impensado¹

Yago Franco
yago.franco@topia.com.ar



Si en el campo de juego el jugador de fútbol se detuviera a pensar en lo que hace o va a hacer, lo que automáticamente devendría es su paralización: sus movimientos son impensados, y mantiene al mismo tiempo que los realiza la apreciación de dónde se encuentran ubicados sus compañeros y los contrarios, puede "adivinar" sus movimientos; cada tanto alza la cabeza para confirmar o procesar correctamente sus cálculos, en los cuales no piensa un solo segundo pero que igualmente realiza, y le permiten acomodar su cuerpo, crear movimientos y jugadas, deslizar con precisión la pelota, eludir contrarios o recuperarla. Un maravilloso quimismo de conjunto permitirá que los once acuerden en el movimiento, también impensado, del colectivo, trazando figuras coreográficas. Pero ¿quién piensa? El sujeto es cuerpo, un cuerpo habitado por el entrenamiento, por la historia de sus aprendizajes, por las charlas técnicas, el "pizarrón", la visión de infinidad de partidos, desde niño... aprendizajes que deberá "olvidar" una vez en el campo de juego - salvo esas pausas en las que el equipo debe ordenarse, o recibe alguna instrucción de un compañero o del técnico -. Sobre la base de lo que sabe, estará obligado a crear, a inventar.

Esta complejidad es aún mayor en otro juego: el del psicoanálisis, ya que al dársele status de validez a la comunicación de inconsciente a inconsciente de sus protagonistas, se produce una situación inédita en las relaciones humanas, creación que le debemos a Freud. El psicoanálisis es una invitación a desplegar lo impensado. Y esto se pone en acto desde las reglas que rigen sus movimientos: asociación libre, atención flotante, tendencia a la abstinencia y a la neutralidad, bajo el fuego de la transferencia y la contratransferencia. Esto apunta a poner en funcionamiento aquello del psiquismo que es creador de nuevas figuras; lo que conocemos como *imaginación radical*².

Los analistas escuchamos desarmados, y tomados por el flujo de representaciones, afectos y deseos de los pacientes, estamos obligados a ir creando jugadas de apertura (entre las cuales incluimos a las interpretaciones), de contorno (como las construcciones, que luego devendrán en potenciales aperturas), a decidir cuándo intervenir con palabras, silencio, o actos; o también a tener que recuperar algún lapsus o asociación propia en sesión, cuando presuamos que son efecto de la relación analítica. La transferencia - en su despliegue y análisis - hace a la eficacia de nuestro accionar; este es consecuencia del lugar que ocupamos en los fantasmas del sujeto. Lo que nos obliga a tener que estar al tanto de quién somos para éste en los distintos momentos del devenir del tratamiento. Esta eficacia está indisolublemente unida a la producida por lo impensado de nuestras intervenciones: lo que hace de estas un acto creativo; para llevarlas a cabo - como el jugador citado - hemos debido "olvidar" lo aprendido: pero es sobre y a través de nuestra "historia analítica" - como analizados, supervisados, supervisores, asistentes a seminarios, docentes, charlas de café, ateneos, trabajos escritos, etc. - que eso será posible.

Hay así una dinámica dentro de cada tratamiento (fundamentalmente debida a la transferencia/contratransferencia y a la comunicación entre inconscientes), y debemos saber y estar dispuestos a pararnos en distintos lugares del campo de juego (entender que lo contrario es nuestra resistencia). De-

bemos aprender a movernos sin pensar, dejar que el cuerpo haga... sabiendo que previamente hubo mucho "trabajo", pero que hay algo que diferencia al psicoanálisis radicalmente del fútbol: no hay "jugadas de pizarrón".

Cuando hablamos de imaginación radical, de atención flotante, de asociación libre, de transferencia, nos estamos refiriendo a aquello que habitualmente está en las fronteras de la experiencia diurna, que suele quedar marginado por el sujeto para orientarse en el mundo lógico de todos los días. El psicoanálisis invita a poner en caución el sentido diurno, por lo que estas fronteras son recuperadas para ponerlas a producir (a partir de los elementos que las componen, como luego veremos) y así ampliarlas. Como vimos en otro lugar³, el dispositivo y encuadre son a la vez los bordes del análisis; y en éstos - decíamos, recuperando a Bleger - son alojados por el sujeto sus propios bordes psíquicos.

Al respecto, hay una extendida posición dentro del psicoanálisis que nos indica que de las fronteras o líneas de borde (borderline) se ha hecho el centro de la clínica psicoanalítica actual, pretendiendo que han emergido nuevos cuadros-estructuras clínicas. Nuestra posición es otra: aquella que dice que es en los bordes de la psique donde se hace manifiesto cómo el sujeto es afectado por la cultura actual; y específicamente en nuestro medio por lo que llamamos el *más allá del malestar en la cultura* (lo traumático, lo que está más allá del sufrimiento tolerable, lo que quita o cuestiona seriamente el sentido, para el sujeto, de participar en la escena social). Pero también sostenemos que dichas fronteras siempre han sido objeto del trabajo analítico (es a partir de las fronteras de la práctica médica de su época que Freud - a través de la histeria - funda otro territorio, así como más adelante lo ampliará con Schreber y el hombre de los lobos, por ejemplo).

Ciertamente hoy el juego se juega mucho más en los bordes que en el centro del alguna vez supuesto campo canónico del psicoanálisis; y esto lleva a que deba pensarse en otros juegos del análisis, de y en los bordes del psiquismo, del dispositivo, de la teorización - allí donde estos desfallecen (*pero también se constituyen*). Los psicoanalistas nos vemos llevados (un poco más que antes) a inventar formas, dispositivos, intervenciones, ahí donde con la interpretación no alcanza. Pero, acaso, ¿alguna vez alcanzó? ¿Es posible pensar en un juego de una sola jugada, con un sólo recurso? ¿Es posible pensar en un analista que (siempre) sabe lo que hace? Hoy nadie puede sostener seriamente esto. Y, por sí fuera poco, y para una mayor merma de nuestro "prestigio" - científico, de salón, etc. - lo cierto es que muchas veces los psicoanalistas no sabemos qué hacemos, ni qué de lo que hicimos produjo tales consecuencias (ni siquiera podemos asegurar que haya sido algo hecho por nosotros: tal suele ser el efecto muchas veces revelador, anodante, de la palabra del propio paciente escuchada por sí mismo o devuelta en espejo por el analista).

Quisiera avanzar a través de tres relatos clínicos.

El primero:

Llego a la puerta del consultorio, y en el momento de querer entrar al mismo me doy cuenta que olvidé las llaves. Sin tiempo pa-



ra recuperarlas, decido esperar allí al paciente. Veo llegar el taxi, se baja y viene hacia mí. Tres años antes me había consultado por una agorafobia, que durante largos períodos del tratamiento le impedía asistir al mismo; en algún momento hubo que hallar un lugar intermedio para que las sesiones pudieran llevarse a cabo. Al principio solían producirse largas interrupciones (cuatro a seis meses) durante las cuales no había más comunicación que una deuda de dinero por honorarios no abonados. En el momento de la consulta prácticamente no salía de su casa, y se manifestaba absolutamente imposibilitado de llevar adelante alguna tarea, teniendo frecuentes crisis de angustia y terror. Pero bueno, él está allí, llegando. ¿Qué hacer? Le explico lo sucedido, a lo que responde: "¡Ahora estamos igual!". La sesión va a transcurrir en el umbral de la puerta (el borde del consultorio), mientras unos chicos juegan con la pelota en la vereda... Los siguientes años del análisis (que no volverá a interrumpirse) tendrán al fútbol como una metáfora eficaz que va a permitir hablar de cosas impensadas, que surgen a partir de diálogos futbolísticos. Y aparecerá hasta en sueños. La vida pasa a ser relatada en términos futbolísticos, sus dificultades, su pánico, su torpeza, su lazo con el padre... todo esto halla una impensada posibilidad de expresión, que le permite cierta distancia con lo que le produce una angustia de castración desbordante (por momentos desubjetivante, ya que lo borraba como sujeto, tapado bajo toneladas de mantas en su casa, sin contestar ni el teléfono, alimentándose de modo rudimentario, sin higienizarse, aislado de todo y de todos). Un tiempo más adelante, ante la posibilidad de viajar al exterior - y su sensación de imposibilidad de tolerarlo aún habiendo experimentado una mejoría notable - decidimos correr el riesgo, que para él consiste sobre todo en suspender el tratamiento durante por lo menos un año; decidimos la continuidad mediante el correo electrónico y el teléfono. Las vicisitudes de ese período - analizadas durante el mismo, y en persona a su regreso - marcarán el final de una cura con virajes sorprendentes para

ambos, durante la cual ora yo era un padre ausente y terrorífico en su severa presencia, ora era una madre siempre dispuesta, incesante, confusa, angustiante... hasta que logré construir un padre habilitador, transmisor de reglas de juego posibles, amable, freno de la locura materna...

La otra situación clínica transcurre en el pasillo de una institución. Pero antes hubo entrevistas con la madre en las cuales se intentaba hallar razones, sentido, para su psicosis presentada a los 4 años, y que a los 16 había ya descalabrado toda sociabilidad, todo intercambio. Dibujos, juegos, y horror durante las entrevistas: noto que este último cede cuando al terminar las mismas acomodo lápices, lapiceras, papeles. Durante estas intentaba hallar algún sentido a sus dibujos, le preguntaba, o hacía comentarios: él dibujaba tiburones que lo iban a comer, en medio del pánico, durante el cual debía asegurarse que no permitiría que eso ocurriera. Finalmente entenderé (¿entenderé?) lo que los balbuceos señalan: el "capuchón" de la lapicera es lo único capaz de detener su hemorragia subjetiva (¿provocada por las dentelladas del tiburón?) espejada en la mencionada lapicera cuando está sin el mismo, vaciándose hasta desaparecer. Se trataba de tapar la lapicera para que su tinta no fluyera hasta vaciarla: acompañando esto de la verbalización correspondiente. Volvamos al pasillo: me ve parado en la puerta de una sala, se acerca, me abraza, empieza a tocarme, recorriendo todo el contorno de mi cuerpo; se muestra sorprendido, agradecido, tranquilizado. Es que - en esa escena sin palabras - parece haber encontrado algo que persiste, que no se vacía, que no lo ataca, que se presta como el papel, la cerámica... Poco a poco, la palabra irá apareciendo con mayor frecuencia, y habremos construido algún sentido a partir del cual intentar algo más.

Otro episodio: este es relatado en pasado, ya que tiene profundamente que ver con el mismo. Llegaba siempre puntualmente a sesión, y se anunciaba por el portero eléctrico sin pronunciar nunca su nombre. Ese día decidí preguntar quién era (sin tener muy del todo claro el por qué: una mezcla de fas-

Psicoanálisis: dinámica de lo impensado...

tidio, de interrogación, de curiosidad, de torpeza ...). Lo que se desencadenó a partir de esto marcaría un viraje en el tratamiento, ya que las reminiscencias que relatará al desplomarse en el diván (había visto una niña descalza en la calle, y entró a los tropezones, llevándose por delante varios objetos) lo eran de la guerra en la cual había participado en sus lejanas tierras: su inermidad, su desvanecerse en medio de hechos aberrantes, su tener que sobrevivir sin nombre, sin lugar en el Otro, en el mundo. Ahora debía llevarse todo por delante, hacerse notar, para dejar atrás su culpa por ser el único que sobrevivió en su familia. Pero era una mascarada que ocultaba su fragilidad: ¿podría mediante el análisis encontrar otro modo de estar en el mundo? Esta pregunta hallaría una parcial y vacilante respuesta durante el tiempo que el análisis prosiguió.

En estos tres casos pueden observarse intervenciones pensadas, calculadas: en el primer caso, decidir, ante el propio acto fallido, que la sesión ocurra en la puerta del consultorio, o que el análisis continúe por medios electrónicos, interpretar el sentido de las jugadas futbolísticas y construir los orígenes de la imagen terrorífica del padre e incestuosa de la madre; en el segundo, trabajar con determinados materiales (para dibujar y modelar) o interpretar que el capuchón permite la permanencia y que eso es lo que el paciente siente que necesita, y que al mismo tiempo lo preserva del tiburón-vagina-superpéryo dentado materno; en el tercero, interpretar para poder recordar lo reprimido por el trauma de la guerra, y luego construir. Pero también puede apreciarse - de un modo diría que grosero, por eso fueron elegidos estos ejemplos - la *dinámica de lo impensado*: llaves que se olvidan, un paciente que abraza, toca el cuerpo del analista, una pregunta dirigida a quien se anuncia sin pronunciar su nombre. Y todo esto, decíamos, *bajo el fuego de la transferencia/contratransferencia*.

Está claro para mí que, en estos casos, con la interpretación no alcanzaba: pero, por supuesto que sin ella, tampoco se podía. Pero no ocupó el lugar central, aunque no fuera en los tres casos el mismo. Su efectividad siempre tuvo que ver con su espontaneidad, con esa típica sorpresa del analista al encontrarse diciendo algo que no sabe cómo ha llegado a sus labios. Los bordes de estos tres

episodios de la clínica aparecen tanto físicamente (la puerta de calle, el pasillo, el portero eléctrico) como en el psiquismo de los pacientes (la desubjetivación por terror, el vaciamiento por ausencia de superficie psíquica-corporal, la impostura fálico-narcisista de quien adolece por traumatismos desestructurantes).

Pienso que es necesario que tratemos de articular estos dos registros: tanto la dimensión formal como la poética de la práctica analítica (a cada una de las cuales según el momento pertenecerán nuestras intervenciones); y no perder de vista que es en la dinámica de lo impensado (sobre y a través de lo pensado) donde podemos apreciar los efectos del análisis, dimensión a la cual debemos prestarnos para ser sacudidos por sus acontecimientos afectivo-representativo-deseantes, transferencia mediante.

El psicoanálisis como actividad práctico poética, se produce en una zona de indeterminación: aquella de la comunicación de inconsciente a inconsciente. Pero con la condición de que uno de los dos inconscientes (aunque esto vaya más allá del inconsciente para afectar a toda la tópica psíquica) haya sido *trabajado/afectado* por un psicoanálisis, por la teoría, supervisiones, etc. Es aquí, en este exacto punto, que el psicoanálisis deviene una suerte de disciplina incorporada al cuerpo, y analista y paciente - sin ser contendientes sino compañeros de equipo - deben encontrar su propia dinámica, de conjunto.

Hoy, más que nunca, se hace necesario rescatar y profundizar en la dimensión creadora, dado lo que ya mencionamos: la cultura arrinconada al psiquismo contra sus bordes, por encontrarse con fallidos espacios de apoyo y soporte para su constitución y devenir - debido a la alteración de estos espacios en lo real, por la crisis de sentido de nuestra civilización, que conlleva dimensiones potencialmente traumatizantes - . Así nos vemos enfrentados a una clínica donde los tiburones afilan sus dientes con el propio pánico que provocan, en la cual el desamparo-inermidad está a la vuelta de la esquina. Pero debemos saber que en dichos bordes habitan los elementos con los cuales se produce la constitución del sujeto: tiene allí la oportunidad, finalmente, de crear a partir de ese caos, de ese abismo, de ese sin fondo del ser (habitado por pictogramas, represen-

taciones de cosa y de palabra, afectos, deseos, fantasmas, todos ellos tomados y re-creados por la imaginación radical) herramientas para construirse un mundo posible.

¹ El título está inspirado en el libro de Dante Panzeri "Dinámica de lo impensado", en el cual acuñó el término, en referencia al fútbol.

² Es la capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación. Esta

noción se diferencia de toda idea de la imaginación como señuelo, engaño, etc., para acentuar la poiesis, la creación. El psicoanálisis tiene como uno de sus fines su liberación (lúcida y reflexiva) del control impuesto en la socialización: esto le hace decir a Castoriadis (introducción a su vez del concepto de imaginación radical) que se trata de una actividad práctico poética.

³ Franco, Y.: Clínica psicoanalítica en la crisis: resignación y esperanza. Topía en la Clínica N° 3, Buenos Aires, Marzo 2000.



CAMARAS

SERVICIO AUTORIZADO

Servicio Técnico Oficial

Cámaras - Videos - proyectores

Nikon SONY Canon MINOLTA

OLYMPUS PENTAX JVC Panasonic

DA VINCI 4953-3000 DIRECTO

RECEPCION Y PRESUPUESTOS SIN CARGO

AV. CORRIENTES 2128 - JURAMENTO 1664

Gimnasia Consciente

Un camino creativo hacia la salud

Trabajo para mejorar posturas.

Prevención de enfermedades osteo-articulares.

Disminución de tensiones y dolores.

Clases individuales y grupales.

Talleres, Jornadas y Seminarios.

Coordina Alicia Lipovetzky

Tel. 4863-2254 / 15-4030-0899

e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar

DE LA INTERPRETACIÓN EN EL ARTE

Handwritten text in German, likely a transcription of a lecture or speech. The text is dense and difficult to read due to the cursive handwriting. It appears to be a transcription of a lecture given by Umberto Eco in 1994, as mentioned in the main text.

En la conferencia dictada en Buenos Aires, en junio de 1994, realizada en el teatro Coliseo por U. Eco, llamada "UN AUTOR Y SUS INTERPRETES", el escritor italiano plantea algunas cuestiones importantes en cuanto a la interpretación de la obra de arte. Por ejemplo, que un artista no debe proporcionar interpretaciones de su propia obra. "Una obra es una máquina concebida para producir interpretaciones, y cuando la obra está ahí, al autor debe callar". Un texto es un producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo. En este sentido la interpretación está íntimamente ligada a la tesis de que una teoría de la lectura es una teoría del texto. La lectura o interpretación es una confirmación de la textualidad y no su negación. De ahí que sea necesaria cierta cooperación interpretativa, que implica imbricar al lector como parte del mecanismo o de la estrategia del texto. Este mecanismo hace necesarios e interdependientes los rangos de la textualidad y estructura con los de infinitud y apertura. De ese modo una teoría de la interpretación es necesariamente una teoría del texto y no del individuo que desde fuera del mismo podría hacer (interpretar) cualquier cosa con él, incluso negarlo. La obra de arte es una realidad compleja, y en la mayoría de los casos contradictoria, paradójica e inefable, en la medida en que se halla plagada de elementos no dichos que el proceso de lectura actualiza. Tales espacios en blanco son un lugar de despliegue imaginativo o arbitrario. Pertenece a la naturaleza de la obra el ser un mecanismo reticente que ha previsto en su propia emisión la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él.

Por ello toda obra, todo texto artístico deberá prever lo que Eco llama un *Lector Modelo* capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por aquél y de moverse interpretativamente igual que se movió él generativamente. Esta estrategia de configuración de un Lector Modelo va desde la elección de una lengua determinada y de un tipo de enciclopedia, un léxico y un género hasta el dominio general de una competencia que no sólo presupone, sino también instituye y produce sentido. Una obra de arte no es siguiendo estos lineamientos, otra cosa que la estrategia que constituye el universo de sus interpretaciones legítimas. Una teoría de la lectura (de la interpretación) de la obra de arte, se convierte de este modo en un modelo de cooperación textual que presenta al enunciado como un artificio sintáctico-semántico-pragmático, cuya interpretación está prevista en la constitución del mismo. Este proceso cooperativo necesario a la interpretación, funciona como el movimiento del caballo en el ajedrez, y la lectura (la interpretación) no se desarrolla como un árbol, sino como un rizoma. Como vemos, esta manera de ver la interpretación rompe la esfera dicotómica de texto versus lectura y/o de individual versus colectivo, al imaginar un lector modelo que participa de los dos lados de ambas dicotomías. Este tipo de lector-interpretador que la obra no sólo prevee como colaborador, sino que trata de crear, transformándolo, en cierta medida, también en un hacedor. Ahora, ¿es justo que, leyendo un libro, viendo una película, contemplando un cuadro, use mi experiencia para concluir sobre la vida, sobre la muerte, sobre el pasado, sobre el futuro? Aunque el libro, la

película, el cuadro, ha sido creado para todos, no debo buscar allí hechos y sentimientos sólo míos. A propósito, se hace necesaria la pertinente aclaración, en este caso no estoy *interpretando* una obra de arte; estoy *usándola*. Esa es la diferencia entre *interpretar* y *usar*. No está prohibido usar un texto para soñar con los ojos abiertos; además es una actividad sana. Pero soñar no significa interpretar. En consecuencia, hay reglas de juego. El lector modelo es el que sabe jugar el juego. De ahí que no se pueda interpretar cualquier cosa, aunque el discurso artístico sea por demás ambiguo.

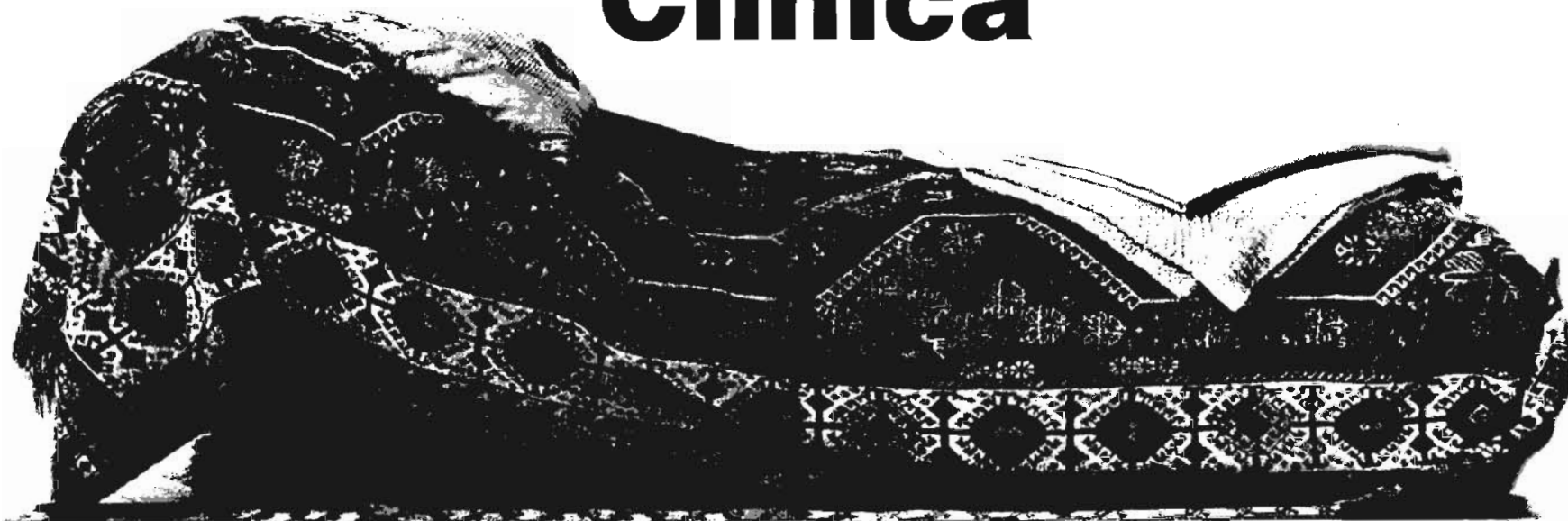
Con los naipes puedo construir un castillo; los estoy usando. Pero si juego al truco debo seguir ciertas reglas, que no son las mismas que las del póker.

En el caso del uso olvidamos las reglas del juego y antepone las expectativas de lectores empíricos a las expectativas del lector modelo. El artista, dispone de señales, indicios o sospechas para instruir al propio lector. Aunque estas señales sean ambiguas. Incluso en la interpretación, el lector modelo puede encontrar algo que el autor no sabía que había puesto. Esto no invalida que las interpretaciones deban estar justificadas por la estrategia de la obra. La obra está ahí y produce su propio efecto. La regla fundamental para afrontar la interpretación de una obra de arte, es que el lector acepte tácitamente un pacto ficticio con el autor. Lo que Coleridge llamó "la suspensión de la incredulidad", para en lugar de construir una hermenéutica, recuperar un erotismo del arte.

Héctor J. Freire
hector.freire@topia.com.ar

Los Alcances en la Clínica

Dr. Mario J. Buchbinder
Médico psicoanalista
buma@webar.com



Puedo suscribir esta afirmación ("La interpretación no alcanza") si al mismo tiempo afirmo paradójicamente que la interpretación alcanza.

Me propongo desglosar en primer término este juego de afirmaciones.

La interpretación no alcanza para dar cuenta de lo real. Lo real es más complejo que la teoría que trata de dar cuenta de ello. No alcanza como objeto absoluto. No alcanza, la interpretación psicoanalítica, en la complejidad de lo real, para contener aspectos de la subjetividad que están en cuestión en la contemporaneidad rota.

La interpretación alcanza como verdad relativa, en el encuadre del diálogo analista analizando, en la neurosis transferencial, en la búsqueda de sentidos posibles.

Este juego paradójico se da también en la situación clínica que presento.

Si no alcanza la interpretación podría suponerse que alguna otra cosa alcanza.

¿Qué es?

La construcción, el ejercicio corporal, la escena, la máscara, la indicación.

Como absoluto nada alcanza. Como relativo podemos suponer que esos otros recursos parecen tener un lugar en la práctica analítica.

La interpretación reescribe en un movimiento imposible posible. En determinadas circunstancias del proceso analítico su acción es plena. En otras pasa de largo. No hay posibilidad de registro de ella. No traduce nada. En otras es la traducción adecuada. En otros la posibilidad de traducción no pasa por la palabra sino por otra acción comunicativa. O se requiere un rodeo de otras acciones para llegar a la interpretación. La puesta en escena de una escena latente o de una preescena, o la marca de una máscara o un ejercicio corporal o una situación de juego da posibilidad a la palabra en su efecto

de traducción.

En la situación clínica que describo más adelante otras acciones fueron preeminentes. En la paciente con una estructura borderline, la interrelación entre su imagen corporal y la estructura familiar y las máscaras como marcas significantes dieron posibilidad a la traducción de la palabra "vericuetos". El ejercicio planteado intentaba dar base para la escucha de la palabra.

Psicoterapia escénica poética y corporal y nuevas patologías

Hay una aproximación asintótica entre las prácticas no tradicionales y por otro lado los registros de las llamadas nuevas patologías. Estas están marcadas por las estructuras del narcisismo y tiene una dificultosa entrada y salida del Edipo.

En pocas palabras, las neurosis están marcadas por la represión, por la primacía de la acción del preconciente, que transforma la representación de cosa en representación de palabra, y por la posibilidad de simbolización, el cuerpo constituido en su imagen corporal es espacio predominante de simbolización.

Así, en la conversión histérica el cuerpo es reservorio de palabra en un mito o en una cadena significante.

Las estructuras narcisistas (los pacientes con cuadros borderlines estarían comprendidos en estas estructuras) están marcadas por la escisión y por la desmentida de la castración. Su entrada en el Edipo y el hundimiento de este no llega a completarse, el yo ideal (reservorio del narcisismo primario) no llega a trocarse por el ideal del yo, las cadenas identificatorias no terminan de ser constituidas, en la conformación de la imagen corporal la representación de cosa no es sustituida por la representación de palabra con lo que las intensidades pulsionales, de afecto, y/o

de energía, no encuentran posibilidad de ser metabolizadas a través de la palabra.

El cuerpo de la somatización, a diferencia de la conversión, no está cargado en forma directa por la palabra

Cuando el análisis insiste en la interpretación edípica de estas estructuras genera mayor distancia o adaptaciones transferenciales sublimadas que no llegan a elaborar el hiato existente a nivel de la estructura psíquica y consiguen en el mejor de los casos identificación con el analista o incorporación acrítica a las instituciones, sin elaboración de las ligazones transferenciales residuales.

Claro que como lo señala Joyce McDougall para la sintomatología psicósomática, las manifestaciones de las estructuras narcisistas no son privativas de los pacientes borderlines sino que algo de la desmentida y de la escisión, así como restos del narcisismo primario, son constituyentes de todas las estructuras psicopatológicas, como de las normales.

Cuando me refiero al acercamiento asintótico me estoy refiriendo a las voces que se levantan dentro del campo del psicoanálisis señalando que no debiera trabajarse con estos pacientes sólo con la interpretación sino también con las construcciones y con otros recursos técnicos. Por otro lado, desde el campo de la psicoterapia escénica poética y corporal como de otro tipo de terapias, se reafirma una línea de trabajo en la cual la comunicación no sólo es verbal sino que junto con esta están los otros tipos de comunicación, comunicación semiótica y simbólica, el juego y los llamados recursos no verbales. El cuerpo entra en la terapia con otro protagonismo. Es que estando las redes de significación "mechadas" en su estructuración verbal el cuerpo adolece de una relación fluida con la palabra. La función del preconciente no se realiza a pleno. Se debe llegar al cuerpo no por la palabra sino por otras vías que permitan el acceso a la palabra y la simbolización.

Una situación clínica

Una paciente con una estructura borderline, una palabra, *vericuetos*, pronunciada en la primera parte de la sesión produce un silencio anunciador de un texto no dicho, que la lleva a representarla.

Su cuerpo acompaña con un gesto la invisibilidad de ese texto. Tomo la sugerencia de su movimiento corporal y le sugiero la posibilidad de expresarlo en la sesión. Se pone de pie y al hacerlo, la angustia acompaña a la rememoración que se desencadena referida a la relación con su padre y con su hermano. Representa (en lo que denomino ejercicio corporal dramático con máscaras) a esos tres personajes: su padre, su hermano y a ella misma, que se van desplegando en la sesión.

Rememora en ese hacer a su padre gritándole a su hermano desafortadamente.

Coloca las máscaras en el piso del consultorio en línea recta y se establecen correlaciones entre estos personajes de su estructura familiar, su mundo interno y partes de su cuerpo.

Máscaras	hermano
Ella	padre
Parte del cuerpo	cabeza
Región genital	piernas

Le pregunto a quién representan cada una de esas máscaras. Refiere que la que coloca a la altura de la cabeza de un cuerpo imaginario representa a su hermano. En la región genital a la máscara que la representa a ella misma, y en las piernas la que representa a su padre.

El ejercicio establece como vemos una correlación entre su cuerpo, figuras familiares y su yo (ella).

Podemos concluir que la palabra "vericuetos", para una condensación de una escena de agresión e incestuosa, la que parece ser una escena traumática que genera pliegues y enredos, cuyas manifestaciones más evidentes fueron la confusión y grados de angustia disparados con poca frecuencia.

Los vericuetos son los que habitualmente no puede deconstruir y/o traducir.

La modalidad técnica permitió brindar escucha, que implica espacio y tiempo, real y fantasmático, cartesiano y del otro ante la palabra condensada.

El trabajo corporal dramático con máscaras dio pie a un dispositivo en el que parece poder resignificarlo. Al hacerlo despliega y vuelve a crear ese dispositivo.

¿Por qué no haber elegido una interpretación verbal?

No hay una respuesta única. Podía haber tomado diferentes caminos.

Posiblemente la del cuerpo, haya sido diálogo desde un más acá, diálogo desde lo imaginario desde aquello no construido.

"El psicoanálisis y la imperiosidad del cuerpo"

No es ocioso decir que el psicoanálisis es una reflexión sobre la cultura y el cuerpo. Es la que le posibilita a Freud descubrir la sexualidad infantil, el inconsciente, la represión. Decir acerca de un malestar en la cultura.

Desde una psicología para neurólogos, desde el cuerpo de la neurología a un cuerpo erótico histórico y de la significación.

Cuerpo del sueño, sueño del cuerpo.

La interpretación freudiana oscila entre el descubrimiento de lo otro que el cuerpo hace presente, y la presión positivista, el ideal científico enunciado más de una vez por Freud.

Algunos episodios históricos de la historia del psicoanálisis, son también míticos. En el origen del psicoanálisis, Breuer escapa de Anna O. ante el pseudoembarazo transferencial.

Freud lo tranquiliza diciéndole que a él lo había abrazado una paciente pero que lo había solucionado.

En la carta del 21 de setiembre de 1895, Freud se queja del engaño de la histérica. "Ya no creo en mi neurótica" dice. Abandona / reprime la teoría de la seducción. Esos momentos iniciales tienen la fuerza de lo que se repite y al mismo tiempo son síntoma de lugares de detención.

RESPIRACION HOLOTROPICA

Una nueva perspectiva en Psicoterapia, Exploración de la Conciencia y Sanación a partir del trabajo desarrollado por el Dr. Stanislav Grof

Norma Panno - Marta Boccardo (Facilitadoras Certificadas Grof Transpersonal Training - USA)

Informes: 4774-3111 / 4801-9872



COLEGIO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN PSICOANÁLISIS
Psicoanálisis ¿y/o? Psiquiatría.

TALLERES TEMÁTICOS

Badiou y el psicoanálisis. Tentaciones, limitaciones, posibilidades

Coordinación: Ignacio Lewkowicz
AGOSTO. Inicio: Martes 1º de 12.45 a 14.15 hs.
Arancel: \$ 20

Winnicott, una mirada clínica
Coordinación: Alfredo Tagle
SEPTIEMBRE. Inicio: Lunes 4 de 13.30 a 15 hs.

TEMA DE TRABAJO ANUAL:

"La metapsicología en la práctica clínica"
Plenarios para miembros: Jueves a las 20.30 hs.

Actividades periódicas con colegas del Interior y Gran Buenos Aires

Informes e Inscripción:
solicitar entrevista Tel. 4823-7221 / 4022-0876 de 12 a 14 hs.
e-mail: ceapsi@arnet.com.ar

Los Alcances en la Clínica...

Laplanche afirma que la represión de la teoría de la seducción parece haber dejado un vacío que sigue actuando dentro del psicoanálisis.

¿Cómo ha influido esta represión y cuál es el lugar del afecto dentro del psicoanálisis? La escena de Breuer parece haber actuado como una escena traumática. Escena que se repite no infrecuentemente con variaciones, frente a la cual la promoción del encuadre como legislación parásita, no es el único síntoma.

El cuerpo del psicoanalista, mezcla de envaramiento y transgresión, parece mostrar el impasse de la teoría, entre la cientificidad positivista y el psicoanálisis como subversión (versión corporal del sujeto).

El diván fue/ es parte de un dispositivo que al sostener el cuerpo en la horizontal fuerza la no descarga motriz y le da posibilidad a que lo erótico de este cuerpo pueda ser convertido en palabra.

Desde la teoría de la seducción generalizada, es seducción aquel monto de afecto que sobrepasa la capacidad de ser metabolizada, ligada por el infans.

En el diván parecen recostarse dos aspectos del psicoanálisis. Por un lado su aspecto instituyente, metabolizador de la transferencia. Lugar de escucha. Por otro, regla omnipotente, máscara del psicoanálisis, lugar de lo burocrático y de lo instituido. Lugar de detención en cuanto al afecto y al cuerpo del paciente, como al del analista. Síntoma de esa escena mítica traumática de Breuer, que reaparece como el fantasma del padre de Hamlet y sigue reapareciendo en las terrazas del castillo.

¿Pero qué es el cuerpo?

Es lo otro de la cultura. Es la sexualidad con sus vestimentas. Es la superficie de las profundidades del alma. Es la escultura del inconsciente. Es el espacio de la pulsión. Es lo no extenso de la red extensa. Es lo real extenso. Es lo irreal de la realidad. Es lo que escapa al realismo de la relación con el otro.

Es lo pensable de lo inaprensible. Es lo inaprensible de lo pensable.

Hay una ilusión realista de quienes trabajan con el cuerpo. Es el haber apresado lo real de éste. Es un realismo ingenuo. También un eficientismo.

Lo instituyente del psicoanálisis deja por fuera el realismo del cuerpo como red extensa. Da cuenta del cuerpo pulsional y de la cultura.

No es extraño que algunos psicoanalistas cuando entran en contacto con el relato de alguna experiencia como la relatada anteriormente, muestren una actitud de rechazo frente a la actuación, o muestren una actitud condescendiente en cuanto a que el psicoanálisis es una talking cure, y que "eso" puede tener su efectividad pero no es psicoanálisis.

Posiblemente la condescendencia sea expresión de esa ambigüedad teórico - técnica que "descoloca" al psicoanalista frente al cuerpo y a lo social.

El dar-enseñar un otro cuerpo, así como dar espacio para la escucha, pueden ser dispositivos que tratan de dar cuenta, de darle lugar nuevamente a aquello del cuerpo que no puede ser dicho.

El ejercicio corporal como dispositivo psicoanalítico incorpora un homólogo del sueño con su capacidad metabolizadora de la fantasía donde había detención y condensación. El analista es madre en cuanto a su capacidad de reverie (ensoñar, Bion).

La escucha del vínculo primario de seducción e incestuoso expresado por la violencia del gesto y de la voz da pie a la posibilidad de recrear otro vínculo donde junto con lo escuchado hay discriminación de esquema e imagen y dentro de la imagen discriminación de los diferentes lugares, funciones y fantasmas.

El lugar de lo corporal no deja de ser reservorio de la pulsión, concepto límite entre lo somático y lo psíquico, lugar naciente de lo fantasmático originario, primario y secundario.

El ejercicio posiblemente estuviera relacio-

nado con el dar un modelo de identificación para quien parecía no haber podido construir la identificación primaria, revelada por su sintomatología. Parecían querer sostener aquello que no se sostenía en la historia. No es extraño que un psicoanalista tenga ese propósito. La escucha no es hacer presente el desierto con el silencio sino marcar algunas huellas.

Los diferentes medios expresivos se hacen eco de aquellos lenguajes adquiridos por la paciente en el curso de su historia pero que no alcanzaron a resignificar esa escena cuasi incestuosa. Los vericuetos escondían y hacían presente lo "actual" de la escena.

Los dispositivos de los que doy cuenta son "activamente" desarrollados por quien escribe estas líneas. Pero también podemos decir que en estas situaciones clínicas están implícitas en la escucha la posibilidad de desarrollar esos dispositivos. Su puesta en práctica permitió generar matrices imaginarias para que esa otra escena que era nudo en el cuerpo pudiera tener otra estructura.

A cien años de la creación del psicoanálisis se han producido cambios sociales y de la subjetividad, transformaciones del mundo, de los pacientes y los terapeutas. Al cuerpo de la histeria le ha sucedido o se le suma el cuerpo del narcisismo, el cuerpo light, el de lo psicossomático. Cuerpo carente de representación cargado con la imagen de los medios. Redes sociales que han caído.

¿Cuáles son los esquemas referenciales que dan cuenta de estas transformaciones?



Generar otros dispositivos o ponerlos punto implica reflexionar en y con lo técnico y lo técnico, poner a trabajar el psicoanálisis.

Bibliografía

Buchbinder, Mario J. y Matoso, Elina A.: *Máscaras de Las Máscaras. Experiencia expresiva corporal terapéutica*, 1ª edición: Ed. Let Viva, Bs. As., 1980. 2ª edición: EUDEBA, E. As., 1994.

Buchbinder, Mario J.: *Poética del desenmascaramiento. Caminos de la Cura*, Ed. Planeta, E. As., 1993.

GACETILLAS

V Jornada de Actualización del Foro de Psicoanálisis y Género de la APBA

"La construcción del género a lo largo de los ciclos vitales", 1 y 2 de setiembre en Villanueva 1162. Conferencia: Eva Giberti. Panelistas confirmados: Mabel Burin, Irene Fridman, Norberto Ilda, Irene Meler, Ricardo Rodolfo, Martha Rosenberg, Juan Carlos Volnovich. Abstracts hasta fin de julio a iremeler@fibertel.com.ar ó irefridman@sinectis.com.ar Telefax: 4804-4902

IV Jornadas De Niñez Y Adolescencia. I Encuentro Interdisciplinario Regional

Procesos sociales actuales y su incidencia en la subjetividad de niños y adolescentes. Se realizarán el 3, 4 y 5 de Agosto del año 2000 en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Otero 262 - San Salvador de Jujuy). Organizado por el Colegio de Psicólogos de Jujuy. Destinado a Psicólogos, Psicopedagogos, y otros profesionales del área de la Salud, de la Justicia, de la Educación, de Desarrollo Social, de Minoridad y Familia. Estudiantes. Padres. Otros interesados.

Información y presentación de trabajos: Colegio de Psicólogos de Jujuy. Independencia 1157 - San Salvador de Jujuy. Tele-fax : (0388) 423.5501 e-mail: colpsicjujuy@cootepal.com.ar

Segundo Congreso Internacional de Educación: "Debates y Utopías" Se realizará del 26 al 28 de Julio en Bs.As. El Dr. Gérard Mendel dictará una conferencia sobre El Método de Expresión Colectiva de los Alumnos en Francia y Argentina. La sede del Congreso será la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Av.F.Alcorta 2263. Informes en la sede organizativa Facultad de Filosofía y Letras, Puán 489, 4º piso, Of.440. TE: 4432 0606, E-mail: congedu@filo.uba.ar

Cuestiones de la infancia en el tercer milenio: Derechos, salud mental, posibilidades y utopías. El Programa de Capacitación y Atención en Hospital de Día: "La Cigarra" del Gobierno de la Ciudad, con el auspicio y aprobación de la Comisión de Docencia e

Investigación del Centro de Salud Mental N° 1 del Gobierno de la Ciudad, organizó para este año una serie de encuentros anuales cuya temática esta centrada en cuestiones de la infancia y sus derechos. Se realizan en el comedor central del Centro de Salud Mental N 1 Manuela Pedraza 1558

"Recursos con los que contamos. ¿Contamos?"

12 de julio 12.15: María Orseñigo (Dirección Consejo Nacional del Menor y la Familia) Carlos Eroles (Director Carrera de Trabajo Social) Adriana Granica (Psicoanalista- Dirección Programa "La Cigarra")

"¿Que es la niñez hoy?"

13 de Septiembre 12.15: Ignacio Lewkowich (Historiador) Mirta Bokser (Abogada -Consultora Unicef), Oscar Sotolano (Psicoanalista)

"Derecho a la identidad. Artículo 8 de la C.I.D.N"

Miércoles 8 de Noviembre: Estela Carlotta (Abuelas de Plaza de Mayo) y Fernando Ulloa (psicoanalista)

Construcciones psicoanalíticas sobre el Judaísmo: Memoria Activa. Organizado por el Grupo de Psicoanálisis de Tucumán. Disertará Alfredo Ygel el 5 de julio en Hotel Suites Garden Prk, Av. Soldati 330, Tucumán. Entrada libre.

Jornada de Psicoanálisis de niños y Adolescentes: "El cuerpo en psicoanálisis". Se realizará el sábado 21 de octubre de 9 a 16 hs. Biblioteca Nacional. Organizado por Apice. Informes e Inscripción: José L. Pagano 2650 5º C (1425). Capital Federal. Telefax: 4802-8143. Email: apice@data-markets.com.ar

XI Jornadas nacionales de Psicología Forense: "Intervenciones psicológicas forenses en el malestar social", organizada por la Asociación de Psicólogos Forenses de la República Argentina. Se realizará el 24 y 25 de Agosto en el Museo Roca, Vicente López 2220, Buenos Aires. Informes e Inscripción: APFRA. Tte. J. D. Perón 2395 3º 6. Telefax: 4953-6674. Email: jornadas2000@apfra.org.ar



Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud

Ter. ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE LO CORPORAL

ABRIENDO EL SIGLO:

DESCUBRIENDONOS CUERPOAMERICANOS

XIII ENCUENTRO ANUAL del Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud
21, 22, 23 y 24 de septiembre de 2000

APERTURA: Miércoles 20 de septiembre a las 19 horas en el teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549 Buenos Aires, Argentina.

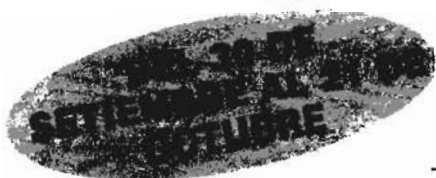
DIRIGIDO A: Profesionales, estudiantes y público en general.

Más de 80 actividades: Talleres Vivenciales, Mesas Redondas, Ponencias Reflexivas, Foros de Discusión, Videos, Pósters.

INSCRIPCIÓN: a partir del 4 de septiembre de lunes a viernes de 17 a 20 horas en el Teatro IFT, Secretaría, 1er. piso

ARANCELES: Todo el Encuentro (los 4 días) \$50.- Por día: \$ 20.- Por actividad: \$10.- Mesas redondas, Espacios de Arte y Foros: entrada libre y gratuita

Informes: (5411) 4826-9813; 4771-4076; 4863-2254; 4988-0189; 4774-3163; 4795-3909; 4958-2411; 4781-5871
 Pág. web: www.motricis.cjb.net E-mail: motricis@interlink.com.ar
 Dirección Postal: Mansillo 3358, 9º B (1425) Buenos Aires, Argentina



Primer Congreso Virtual de Psicoanálisis

“Los Psicoanálisis en Castellano desde el Sur del Planeta”

CONVOCAN:

AUSPICIAN:



Un sitio de Psicoanálisis,
Sociedad y Cultura



Fundación Proyecto al Sur
Psicoanálisis / Cultura

Enrique Carpintero (Director de Topía Revista)
Carlos Brück (Presidente Fundación Proyecto al Sur)

LIBRERIA PAIDOS
EDICIONES
LETRA VIVA
LIBROVIRTUAL.COM
CAMPUS SATELITAL
PUNTO. AR
Proveedor de Internet



Declarado de interés por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Cámara del Senado del Honorable Congreso de la República Argentina

COORDINACIÓN GENERAL

Carlos Brück, Alfredo Caeiro, Enrique Carpintero, Carlos Fraiman, Yago Franco, César Hazaki y Valeria Mastrorilli.

COORDINACIÓN EJECUTIVA

Arturo Cuervo, Carlos Fraiman, Yago Franco y Alejandro Vainer.

INVITADOS

Samuel Arbiser, Enrique Ascaso, Gregorio Barembli, Armando Bauleo, Libertad Berkowicz, Silvia Bleichmar, Hugo Bleichmar, Marta De Brasi, Ricardo Estacolchic, Guillermo Ferschtut, Nora Fornari, Rasia Friedler, Germán García, Juan Carlos Gorlero, Roberto Harari, Luis Horstein, Ana María Gómez, Vera Goral,

Alfredo Grande, Jaime Lutenberg, Marta Mor Roig, Carlos D. Pérez, Rosmarie Perez Foster, Janine Puget, Juan Ritvo, Emilio Rodríguez, Sergio Rodríguez, Gilou Royer de García Reinoso, León Rozitchner, Adriana Rubistein, Michel Sauval, Miguel Tollo, Fernando Ulloa, Isidoro Vegh y Juan Carlos Volnovich

ADHESIONES

Aperturas Psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis
<http://www.aperturas.org>
APICE. Asociación para la Investigación Científica y Epistemológica
Asociación de Investigación y Estudio en Psicoanálisis (Rosario, Argentina)
Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Asociación de Psicólogos de Buenos Aires
<http://www.psicologos.org.ar>
Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia APPIA - Uruguay
Asociación de Revistas Culturales Argentinas
<http://www.revistasculturales.com.ar>
Asociación Gestáltica de Buenos Aires
Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires
Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de la Configuraciones Vinculares
Asociación Uruguaya de Psicología Clínica.
Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica.
<http://www.chasque.apc.org/audepp>
Atico. Centro de Salud Mental. Cooperativa de Trabajo
Canal Psi. Domingos pasada la medianoche en Canal Plus Satelital
Centro de docencia e Investigación en Psicoterapia

Centro Educativo Lazos de la psicosis y el autismo
Círculo Psicoanalítico Freudiano
<http://www.cpf.com.ar>
Colegio de Estudios Avanzados en Psicoanálisis
Colegio de Psicólogos de la Provincia de Bs. Aires
Colegio de Psicólogos de la Provincia de Jujuy
Comunidad Terapéutica Castaglia, Montevideo, Uruguay.
Editorial "Media Luna" (Nueva York, EE.UU.)
ENCORE. Escuela de Psicoanálisis y Poesía
Escuela de Orientación Lacaniana
Escuela Freudiana de Buenos Aires
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires
<http://www.psi.uba.ar>
Fundacion Hacer Lugar
<http://members.xoom.com/hacerlugar>
Fundación Pedagógica Asistencial (FUPA)
Fundación Vivir y Crecer. Comunidad Terapéutica
Fundación Walter Benjamín
Grupos Clínicos de Buenos Aires
Instituto de la Máscara

Kiné. Revista de lo corporal
Sitio sobre la obra psicoanalítica, filosófica y política de Cornelius Castoriadis <http://www.magma-net.com.ar>
Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud
<http://www.motrics.cjb.net>
Museo Nacional de Bellas Artes
<http://www.startel.com.ar/bellasartes/mnba.htm>
Philadelphia Lacan Study Group and Seminar - EE.UU
Polemos Editorial
Revista el Cricón
Revista Campo Grupal
<http://www.campogrupal.com>
Revista . Mensuario de Cultura
<http://www.revistalote.com.ar>
Revista Navegante. La inactualidad al instante.
<http://www.psych-navegante.com.ar>
Revista El Rodoballo
SaludArte. Centro Interdisciplinario para la Promoción de Salud a través del Arte y del Humor (Montevideo-Uruguay)
Sociedad Argentina de Terapia Familiar
Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría

Comentarios y sugerencias a info-congreso@topia.com.ar

Congreso Virtual de los Psicoanálisis: apropiarnos de un espacio para el debate

Enrique Carpintero
enrique.carpintero@topia.com.ar

La importancia de realizar, por primera vez en el mundo, un Congreso Virtual de los Psicoanálisis no nos debe llevar a desplazar la convocatoria por la cual lo realizamos. Es cierto que utilizar un medio como Internet produce la fascinación de lo novedoso. Puede ser que corramos el riesgo de quedar atrapados en la realidad virtual y nos impida intercambiar ideas sobre los problemas, de esa otra realidad, que nos atraviesa en tanto analistas. Dicho de otra manera, confundir los medios con los fines.

Sería ingenuo de mi parte, desconocer el esfuerzo y desafío que implica, tanto para aquellos que lo organizamos como para los que participan, un Congreso de estas características. También las circunstancias de encontrarnos con un medio cuyos límites y posibilidades todavía resulta desconocida. Es que Internet no es un medio de comunicación más, sino un nuevo espacio que permite interacciones y encuentros que quiebran las distancias exteriores y las fronteras regionales. El mejor ejemplo lo podemos hallar en la extraordinaria convocatoria que hemos tenido a tres meses de inaugurar la página: participan inscriptos de 22 países y otros de diferentes provincias de la Argentina. De hecho, se está logrando una inscripción diaria que supera las conocidas en cualquier congreso. En este sentido es necesario destacar que la estructura de su organización y las formas de participación modifican las relaciones jerárquicas e institucionales que se dan en otros encuentros. Las posibilidades de una comunicación multidireccional y simétrica van a producir efectos necesarios de ser evaluados. Aunque rescatar la democratización de esta actividad no implica caer en un optimismo que desconozca los nuevos problemas que plantea. **Por ello, para encontrar algunas respuestas es necesario apropiarnos de este espacio que hemos inaugurado. Su horizontalidad puede permitir un debate inédito en aquellos interesados por las teorías y las prácticas del psicoanálisis.** Es aquí donde el título de la convocatoria: "Los psicoanálisis en castellano desde el sur del planeta", delimita un campo de problemas.

El sur del planeta: donde el padecimiento psíquico se inscribe en la miseria social

Es evidente que el nuevo siglo encuentra, a aquellos que ejercemos la práctica del psicoanálisis, con innumerables cuestiones que son imprescindibles desarrollar. Por un lado las referidas a la teoría y la clínica actual. Pero también las particularidades en las que se desarrolla nuestra actividad, en la que vamos a encontrar los obstáculos propios de una determinada formación política, económica y social. La cual, no sólo se define por compartir un idioma común sino también por pertenecer al sur del planeta. Este último aspecto es el que quisiera resaltar. Por ello solamente resumiré algunos problemas que creo se hacen imprescindibles de ser debatidos en el congreso:

1º) La historia del psicoanálisis enseña que las instituciones psicoanalíticas tienen una tendencia a refugiarse en un **dogmatismo** cuyo resultado fueron sucesivas rupturas. De esta manera el poder institucional predomina sobre el disenso utilizando una determinada concepción del psicoanálisis como una doctrina que se debe tener por cierta e innegable. Es así como las producciones teóricas deben seguir determinada línea de pensamiento cuyos conceptos no pueden ser cuestionados. Esta situación hoy es insostenible. Debemos reconocer que existen diferentes perspectivas teóricas cuya importancia hace necesario hablar de "los psicoanálisis". Esta posición no alude a un eclecticismo que obtura todo debate posible igualando cualquier enunciado. Implica aceptar una situación de hecho. Pero también reconocer que la teoría psicoanalítica no ha avanzado defendiendo una verdad revelada, sino a partir de la confrontación sustentada en la práctica clínica. En este sentido

tanto el dogmatismo como el eclecticismo se constituyen en una estrategia hegemónica que impide un pensamiento crítico para dar respuestas a los desafíos que plantea la actualidad del malestar en la cultura.

2º) La globalización capitalista ha llevado a la pobreza, exclusión y desafiación de grandes sectores de la población. Esta circunstancia tiene una particular intensidad en esta región, determinando que la mayoría de los pacientes que atendemos sean afectados por la miseria social. De esta manera se ha impuesto un "individualismo negativo" que ha generado un sujeto resignado a la fragmentación de las relaciones sociales. Su resultado es el predominio de sintomatologías donde vamos a encontrar los efectos de la muerte como pulsión: impulsiones, adicciones, depresiones, suicidios, bulimias, anorexias, en definitiva la violencia destructiva y autodestructiva. Con ellas los analistas nos vemos en la necesidad de implementar **Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos** cuyas modalidades terapéuticas requieren ser conceptualizadas.

3º) Los nuevos paradigmas de la cultura actual difundieron alternativas terapéuticas que ofrecen la ilusión de una cura sintomática que debe ser rápida y efectiva. Además los desarrollos en las neurociencias y en psicofarmacología han determinado el predominio de un neopositivismo que pretende reducir las afecciones psíquicas a problemas neuronales o químicos. Es evidente que en determinadas situaciones es necesario actuar con urgencia. También debemos reconocer la importancia de medicamentos que permiten realizar tratamientos impensables no hace mucho tiempo. Pero aceptar los límites de un tratamiento psicoanalítico nos lleva a destacar que en todo padecimiento psíquico es necesario dar cuenta de un sujeto. Escucharlo va a permitir que se encuentre con su historia y pueda descubrir una respuesta que una pastilla no le puede dar. Situarnos en este debate requiere **distinguir, de otras terapias, la singularidad de nuestra práctica como instrumento terapéutico.**

4º) La crisis económica, política y social ha traído como consecuencia una **precariedad laboral** que no sólo afecta a los pacientes sino también a los analistas. En especial, aquellos que recién se reciben o tienen muy pocos años de formación. Las condiciones de atención en hospitales, obras sociales y en los sistemas prepagos de medicina se van deteriorando cada año. Su resultado es una gran cantidad de profesionales que están desocupados o trabajan gratis. Otros, en cambio, se encuentran subocupados en clínicas privadas que pagan honorarios irrisorios. Esta situación repercute en la formación del terapeuta que tiene dificultades para analizarse, supervisar, realizar cursos y participar en jornadas y congresos. Registrar este hecho nos debe llevar a encontrar alternativas creativas y solidarias que puedan dar cuenta de estas dificultades.

5º) Como consecuencia de lo planteado anteriormente, podemos decir que hoy no alcanza el "clásico" trípode para la formación de un analista: análisis didáctico, supervisión y seminarios. No sólo por una cuestión económica que impide la **formación de los jóvenes terapeutas**, sino porque este modelo ha sido superado por la complejidad que tiene la práctica clínica en la actualidad. De esta manera la rigurosidad de una formación se debe compatibilizar con la realidad de una situación socioeconómica y la necesidad de que el psicoanálisis se encuentre con otros saberes.

Para finalizar, quisiera decir que en este espacio que inauguramos es necesario expresarnos con libertad respecto de los diferentes poderes, ejercer la crítica a los valores instituidos y deshacer las alternativas simplistas. Quizás, de esta manera, podamos restituir la complejidad de los problemas para encontrar entre todos algunas respuestas.

PROGRAMA

Está dividido en dos áreas temáticas que refieren a dos Foros de Discusión:

Tercer Milenio: la actualidad del malestar en la cultura

El impacto de la globalización capitalista en la clínica actual y los nuevos desarrollos teóricos. El lugar de la palabra, la mediatización de los medios de comunicación y la realidad virtual que plantea Internet. Los psicoanálisis en castellano en la actualidad. Parte de situación. Lo que la práctica acentúa en cada región.

Tercer milenio: el porvenir de la práctica psicoanalítica

De la noción de inconsciente a la irrupción de la psicofarmacología. Del cuerpo erótico a las nuevas identidades sexuales. Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos: los nuevos semblantes del malestar. El vértigo de las impulsiones, la clausura de la toxicomanía y lo inquietante de las anorexias y las bulimias.

Decir el psicoanálisis

Carlos Brück
cabruck@arnet.com.ar

Como suele suceder con los relatos de la Biblia, el episodio de la Torre de Babel, fue tomado como una muestra más de las condenas que podía llegar a infligir el Dios del Antiguo Testamento. Pero en verdad, ese hecho vino a fundar la primera controversia ideológica. Y más aún: vino a controvertir la posibilidad de un idioma único, un significado único con el que podrían conducirse los constructores de ese desmesurado proyecto que pensaba llegar a las puertas del Cielo.

Si nuestra lectura no es intencionada, podrá advertirse cómo la aparición de diferentes hablas, en lugar de ser un simple castigo, permitió que un puñado de hombres comenzara a circular por el mundo para establecer familias y trabajos.

Así es que un rasgo singular -el del idioma lugar (en el sentido más literal de la palabra) a diferentes exploraciones, a la puesta en acto de un movimiento.

En esta línea, podríamos decir que todo idioma hace trabajar a quienes se soportan en él. Y que una vez que el sujeto se aloja en la ambigua jungla del lenguaje, dirá de su posición y del lazo que en él se habla.

Allí es cuando una lengua, en el sentido más genérico del término, en el sentido de su filiación, de sus balbuceos, de sus lecturas, de sus injurias y de sus trivialidades, se hace lengua materna.

El idioma entonces, será ese rasgo que identifica no sólo porque hace origen, sino porque se presenta como una manera de articularse al Otro.

Haber definido este Congreso en un párrafo de su presentación, en términos de "reanudar el Psicoanálisis" implica plantearse la necesidad de ciertos anudamientos. Implica también disponerse a las consecuencias del manejo y de la elección de un idioma: el castellano.

Un idioma en donde como en la Torre de Babel se pueden producir equívocos, sentidos, contrasentidos, contraseñas e intercambios que permitan vislumbrar las señales de la vitalidad de nuestra habla.

Habla que se parte ya en su mismo tronco, en diferentes líneas.

"Llama la atención que el verbo pasar -dice García Marquez - tenga 54 significados, pero que la palabra condoliente que se explica por sí sola y que tanta falta nos hace, aún no se haya inventado".

Estas diferentes significaciones son las que permiten que hablemos de (los) psicoanálisis en castellano, sabiendo que precisamente para cierto discurso erudito, sería necesario sustituir este término por el de "idioma español".

Pero por ello mismo, nuestra propia ubicación de hispano parlantes y psicoanalistas, plantea un estado de situación en el que la lengua no tendrá por qué asimilarse punto a punto a un suelo, hasta ser de su extenuante propiedad. Porque si fuese así, estaríamos recurriendo a un ser nacional o a la nacionalización del psicoanálisis, lo que como doctrina -diría Hanna Arendt- siempre termina en lo peor: en un sistema de correspondencia, de reparto de correspondencia, en donde el inglés sería para la técnica, el

francés para la cultura y el alemán para la filosofía.

Claro que si pensáramos como válido este absurdo sobre los destinos idiomáticos, poco quedaría para la lengua española. Olvidándose que Freud decidió aprenderla - según le cuenta a su traductor - para poder leer el Quijote.

Recuperar o reparar en este olvido, es encontrarse con la presencia de ciertas exigencias idiomáticas. Esas que también llevaron a Freud a decir: "tengo que escribir en alemán", en una de las últimas cartas que le envía precisamente a una poeta de habla inglesa. Exigencias idiomáticas que hacen que Jacques Lacan se ocupe de aprender alemán para leer a Freud, cuyos textos eran poco conocidos en Francia, por el prejuicio que nada muy bueno podía esperarse de un libro escrito en el idioma propio de un judío que habitaba en el Imperio AustroHúngaro.

Estas consideraciones sobre los idiomas, intentan plantear las condiciones de singularidad con que cada uno de ellos entra en el juego de sus producciones. Y para ello colocamos en el lugar del prejuicio, una anticipación: en la tramitación del psicoanálisis algo refiere al idioma en que se lo dice, a sus construcciones, a sus lechos gramaticales, a sus sedimentos, a cierta forma de producción que no depende de las intenciones, sino - como decía Freud- "del material en cuestión".

Este Congreso, al oficializar una lengua, no se impone una cruzada reduccionista. Algo que sería decididamente contradictorio con proponer al mismo tiempo la circulación extendida que implica Internet (término que evidencia los vericuetos idiomáticos, ya que derivado del inglés se ubica en la informática y por lo tanto en la cibernética, como la bautizó en 1947, Norbert Wiener, recurriendo al griego).

Tampoco es del caso, recolectar una galería de psicoanalistas hispanoparlantes o establecer eventuales contribuciones al desarrollo del Movimiento Psicoanalítico. Y menos aún plantear que hay un psicoanálisis que será único por la contingencia de hablarse en castellano.

Retornamos al punto de la exigencia idiomática para afirmar que la propuesta de este Congreso, al anudarse al castellano, es precisamente exigirle: que dé cuenta de su implicación. Y establecer en consecuencia un parte de situación, tal como se plantea en los títulos de los foros de discusión.

Un informe, un relato de parte de (la) situación. Un relato del acontecimiento que implicará este cruce del psicoanálisis con un idioma en el horizonte geográfico y epocal en que se despliega.

Consideramos que el anudamiento al castellano que este Congreso propone, definirá así una articulación de quienes convocados por este horizonte, por este espacio común, se ubiquen en un dispositivo de trabajo.

Un espacio que tome en cuenta necesariamente a la otra Babel de lenguas. Esa Babel que inscribiéndose en el estatuto del deseo y en los destinos de la pulsión, en el padecimiento y en la creación, hace a la condición universal del Sujeto.

Información en la Página del Congreso www.topia.com.ar/congreso

Don Quijote en Babilonia

César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

"...cuando súbitamente pasó un Conejo Blanco de ojos rosados. No había nada excesivamente extraño en eso. Ni Alicia consideró excesivamente extraño oír que el Conejo se decía a sí mismo: "¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío! ¡Llegaré demasiado tarde!". (Cuando pensó en el asunto después, se le ocurrió que debería haberse maravillado; sin embargo, en aquél momento todo le resultó perfectamente natural.) Pero cuando el Conejo realmente sacó un reloj del bolsillo de su chaleco, miró la hora y apuró la carrera, Alicia se levantó de un salto..." (1)

Sobre la manchega llanura (2):

Este congreso es una experiencia, una búsqueda. Instalados sobre la incierta relación entre psicoanálisis e Internet intentamos una interrogación creativa. Nos gobernará por lo tanto el principio de incertidumbre. Incertidumbre, indeterminación que no es sinónimo, en este caso, de ingenuidad dado que en este encuentro intentaremos sostener ideas y propuestas que hagan del pensamiento crítico un motor. Poniendo en cuestión tanto nuestro quehacer como las nuevas técnicas comunicativas, en este caso Internet y la comunicación mediante computadoras (CMC).

Esto quiere decir que no pretendemos establecer una nueva manera de relacionarnos y comunicarnos virtualmente en el ámbito mundial entre psicoanalistas. Pero es imposible no pensar que otras formas de encuentro y desarrollo entre los participantes de "los psicoanálisis" están en curso, de ello dan suficiente cuenta los sitios dedicados al tema y la importancia de este primer congreso que sin duda marca un hito histórico en esta dirección.

Este primer Congreso mundial en Internet intenta una nueva manera de reflexionar sobre la transmisión que los psicoanálisis tienen. E interrogarnos sobre si la realidad virtual introduce una cuña, más allá de la novedad, en las formas de institucionalización y transmisión de los conocimientos y las prácticas de los mismos.

Se vuelve a ver la figura (3):

Es interesante "recordar que lo que, en la historia, aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas) tales como la Familia, la Iglesia, la Escuela" (4) y por qué no reconocer que el mismo fenómeno se produce, una y otra vez, con las distintas escuelas hegemónicas dentro del ámbito psicoanalítico; es decir que los aparatos institucionales que se crean tienden a eternizar sólo sus propios productos de pensamiento y acción.

Este Congreso apunta, entonces, hacia la acción histórica necesaria para repensar categorías y prácticas de los psicoanálisis en tiempos en que los monopolios intentan convencernos del fin de la historia. La que nos traería entre sus "bondades" la constitución de un sujeto atraído por lo instantáneo, por la velocidad de las pantallas y, por lo tanto, que no acepta, ni requiere del psicoanálisis, ni de sus ideas, ni de sus efectos terapéuticos.

De Don Quijote pasar... (5):

Esta es una convocatoria mundial a todas las generaciones de psicoanalistas, sobre todo a los más jóvenes y ya habituados al uso de la computadora e Internet. Que seguramente motorizarán el Congreso por su interés y facilidad para las nuevas tecnologías de la comunicación.

Nos es enfrentamos a dificultades técnicas que nos hacen "recordar que cada novedad tecnológica en el ámbito de la comunicación suscitó temores y resistencias neofóbicas, a veces exageradas y a veces perfectamente razonables. Platón, en Fedro, puso en boca de Sócrates la conocida objeción contra la escritura, señalando que fiándose de ella los hombres no usarían su memoria y no recor-

darian por ellos mismos" (6). Temor que puede ser semejante al rechazo que los pintores tuvieron con el invento de la fotografía.

Y cuantas veces, te digo, hazme un sitio... (7):

Es una convocatoria en castellano reivindicando la historia de los psicoanálisis creados y practicados en esta lengua y en esta región; es una convocatoria desde el sur, es decir desde la pobreza en la división Norte - Sur del mundo.

La primer puntuación central, entonces, se podría sintetizar así: desde el sur y en castellano para insistir en romper la cadena de transmisión ideológica que ata el conocimiento a la opulencia del norte y como lógica consecuencia hay que ir a aprenderlo allí, en inglés o francés, donde se supone que se encuentran los herederos o dueños del pensamiento y la práctica psicoanalítica.

Las sociedades del sur, en esta división del mundo, están compelidas a interpretar y comprender sus problemáticas desde los anteojos que ha construido el Norte. Es necesario aceptar que esto tiene una alta incidencia en el campo de los saberes, con la consecuencia nefasta de la supuesta debilidad para la producción de teoría y práctica clínica. Otra dificultad, no menor, que se desprende de lo anterior lleva a olvidar o dejar de lado a los más ricos maestros que, como en el caso del psicoanálisis, han producido fecundas ideas desde esta región del planeta.

Es por demás evidente que las cada vez más acuciantes dificultades socioeconómicas entorpecen tanto los análisis personales, como la formación de los nuevos psicoanalistas, es necesario, entonces, redoblar esfuerzos para que formas creativas y productivas de transmisión permitan que los conocimientos lleguen a la mayor cantidad de estudiantes y jóvenes terapeutas, para que nada ni nadie administre "la herencia freudiana con criterios y estrategias de empresa transnacional" (8).

Por que la escasez de posibilidades de aprender, de analizarse, es cada vez mayor, es un compromiso ineludible crear los nuevos dispositivos psicoanalíticos necesarios que permitan acceder tanto al análisis personal, como a una formación sistemática y acorde con la cultura y las problemáticas actuales que la misma plantea. Es decir colocar al psicoanálisis y a los interesados en él en estado de entusiasmo y creatividad.

Hazme un sitio en tu montura... (9):

Este no es un momento de indiferencia, sino de profunda lucha en el campo de la salud mental; que requiere enfrentar con ideas el embate que el neopositivismo y las neurociencias llevan adelante y que busca reducir el inconsciente a una expresión biológica sin historia y donde el cuerpo sea sólo carne y ADN, para reafirmar que: "Todos los estudios sociológicos muestran también que la sociedad depresiva tiende a quebrar la esencia de la resistencia humana. Entre el temor al desorden y la valorización de una competitividad fundada exclusivamente sobre el éxito material, muchos sujetos prefieren entregarse voluntariamente a sustancias químicas antes que hablar de sus sufrimientos íntimos. El poder de los medicamentos del espíritu es así el síntoma de una modernidad que tiende a abolir en el hombre no sólo su deseo de libertad, sino también la idea misma de enfrentar la adversidad. El silencio es entonces preferible al lenguaje, fuente de angustia y de vergüenza" (10). Envuelto en una multiplicidad de redes comunicativas de imágenes y sonidos el sujeto parece, entonces, elegir que su silencio es salud y que la pastilla será el soporte desde el cual no podrá crear una realidad posible, ni para sí, ni para los otros, excepto para su propia servidumbre a las supuestas libertades del mercado. Como paradoja éste sí podrá estar "nervioso", "inquieto", "ansioso", "deprimido", habrá que: "enviarle mensa-

jes y señales claras para que se tranquilice" y, consecuentemente, manejanos desde estos supuestos estados de ánimo, los que no son más que la forma edulcorada de presentarnos hacia dónde nos dirigen los caprichos voraces de los grandes capitales.

Así los modelos culturales predominantes establecen, urgen, compelen desde esta cruzada política y económica a la constitución de un terapeuta convencido, para poder bajar, de que pocas entrevistas y con apoyo de medicación todo se resuelve. Y que convencidos pregonen que los psicoanálisis son cosa del pasado. Tratando de borrar los postulados de neurosis, transferencia, sexualidad infantil, pulsión de muerte, como herramientas poderosas para la cura del dolor (del sufrimiento) en el aquí y ahora, borrado él mismo de la posibilidad de la experiencia terapéutica necesaria para la comprensión de sus propios problemas y los efectos en sí mismo de su práctica.

Hazme un sitio en tu montura Caballero del Honor... (11):

Entre 1289 y 1315, el mallorquino Ramón Llull elaboró su *Arts magna*, obra centrada en la lógica aristotélica, con el objetivo de probar que las verdades de la fe se podían probar por la razón. Para ello construyó una máquina de conceptos. Esta precursora de las computadoras debía discutir y razonar sin errores para demostrar la existencia de Dios. Lejos de esa pretensión buscamos y reivindicamos la horizontalidad de la Internet.

Dado que este Congreso es gratuito y que no requiere que los participantes se trasladen a un lugar físico determinado. Todo aquél que pueda usar una PC puede participar del mismo: desde un cybercafé, desde una máquina prestada, desde su propio domicilio. No se nos escapa que existe, también, la divisoria: tener o no una PC, que es otra manera de dividir el mundo entre los que tienen y los que no tienen. Entre los que pueden y no pueden adquirir nuevos conocimientos. Sobre esta variable nada podemos hacer; sólo ponerla a la luz y sugerir que aquellos que puedan convoquen alrededor de su computadora a una experiencia de participación grupal.

Tampoco pretendemos que este intento quede dominado por la fascinación tecnológica tan cara a los ideólogos del capitalismo global, no buscamos en las máquinas la revelación de la existencia de Dios como pretendió Ramón Llull en el siglo XIII con su máquina lógica; es decir que los problemas que los psicoanálisis deben enfrentar en la actualidad no pueden resolverse solamente por vía tecnológica.

La red nacida de los científicos de la guerra del Pentágono contiene hoy una multiplicidad de caminos en forma de rizoma, que no debe omitir el imperialismo informático de Bill Gates y los controles que patrullan la red como el sistema de espionaje Echelón.



Se vuelve a ver la figura de Don Quijote pasar... (12):

No es un hecho menor que la comunicación en tiempo real podría estar poniendo a prueba postulados como la transferencia, el encuentro personal, la necesidad de un tiempo prolongado para la realización de un análisis, como tampoco lo son las experiencias que muchos analistas se han lanzado a realizar para establecer cómo el uso o no de Internet en un proceso terapéutico. Es evidente que muchos analistas de niños entre sus recursos han incorporado computadoras a sus herramientas de trabajo, por lo tanto esperamos que la diversidad de respuestas a estos temas sea una constante en este Congreso.

Hemos hecho, por nuestra parte, un importante esfuerzo para que la información llegue de la manera más sencilla y sin complejidades, para así evitar o disminuir las posibles neofobias técnicas que la computadora, Internet y su uso puedan plantear. Así, pretendemos que "la biblioteca desordenada" -como le gusta llamar a la red a Umberto Eco- sea una infinidad de participaciones de las que podamos sacar conclusiones tanto para la transmisión y producción del psicoanálisis como del uso múltiple que podemos darle a las comunicaciones que la tecnología pone en nuestras manos.

Notas:

- (1) Carroll, Lewis: *Alicia en el País de las Maravillas*, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1973.
- (2), (3), (5), (7), (9), (11), (12): Felipe, León musicalizado por Joan Manuel Serrat
- (4) Bourdieu, Pierre: *La Dominación Masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- (6) Gubern, Román: *El eros electrónico*, Taurus, Madrid, 2000.
- (8) Volnovich, Juan Carlos. "Acerca de la etificación del psicoanálisis: Calamidad de Jean Allouch" en *Topia* Nro. 23, agosto de 1998.
- (10) Roudinesco, Elizabeth: *¿por qué el psicoanálisis?*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000.

ARTICULOS SELECCIONADOS DISPONIBLES EN www.topia.com.ar

Los cambios sociales y culturales en la década del sesenta y el auge del psicoanálisis en la Argentina (Parte 2)
Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

La flor de mi secreto
Marily Contreras

Homosexualidad e imaginarios sociales en Buenos Aires
Carlos Alberto Barzani
(Ampliación del artículo publicado en el N° 27 de Topía Revista)

La metáfora interpretativa
Carlos Pérez

Mi adiós a las aulas. Elogio de la libertad
Oswaldo Bayer

En algo hay que creer, además de que existe el colesterol
(Editorial N° 27 de Topía)
Enrique Carpintero

Presentación de trabajos hasta el 30 de Julio

Razones virtuales de un Congreso

Freud, en su breve escrito sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad, reflexionaba sobre la conveniencia de enseñar el psicoanálisis desde el punto de vista del propio psicoanálisis y desde el punto de vista de la universidad. Podemos pensar en los mismos términos la organización de un Congreso de Psicoanálisis mediado por Internet.

No es nuestra intención pensar que ventajas obtiene la red cuando se organizan en ella congresos virtuales, nos interesa reflexionar sobre las ventajas que puede obtener el psicoanálisis de la organización de este tipo de eventos utilizando como soporte Internet.

Subrayar el tantas veces repetido argumento sobre la democratización del saber en la web es un lugar común. Pero los lugares comunes permiten enfocar la cuestión hacia los supuestos de esta democratización (virtual) del saber.

El primer supuesto es una transmisión de un saber escrito, que admite la posibilidad de ser leído tantas veces como se desee por la cantidad de sujetos que enciendan su pantalla. Por lo que un congreso virtual no es del orden del decir, lo que implica que la participación del lector es una reflexión en soledad: no hay otros que reconozcan su pregunta como pertinente o no pertinente, no hay otros en presencia que descalifiquen la pregunta.

Puede decirse con cierta prisa que existe el nombre propio del participante producirá el efecto de la descalificación, pero este nombre propio puede ser un mero disfraz, y esta posibilidad permite que los sujetos puedan realizar preguntas sin necesidad de

Arturo Cuervo
arturocuervo@hotmail.com

arriesgar el fenómeno imaginario del prestigio. Pero aceptemos que el nombre propio del participante no sea un disfraz; por lo tanto la pregunta del participante será responsabilidad del mismo. Por lo que la idea de una reflexión en soledad debe ser matizada.

¿Entonces para qué un congreso virtual, si los efectos imaginarios sólo pueden ser evitados por un disfraz del nombre propio - disfraz que implica un fenómeno no menos imaginario?

Podemos también hablar de la participación de un público que no se halla prisionero del prestigio, ni de reconocimientos. Sin embargo, nuestro optimismo sería un exceso, suponíamos que portar un nombre propio no produce sus efectos en los participantes. Pero podemos contestar nuestra pregunta de otra manera. Los escritos que se presentarán para la discusión en los foros son escritos. Esto no es una tautología. Un escrito es sólo tal mientras es leído, de una lectura meditada podrán surgir, quizás, interrogantes meditados. Estos interrogantes no serán abandonados al azaroso olvido de responderlos en un futuro que jamás arriba. La red posibilita la producción de un texto casi en la inmediatez, situación semejante a la pregunta espontánea de un congreso no virtual donde prima la palabra hablada. Esta posibilidad de un intercambio fluido de textos permite volver sobre la cuestión del prestigio. Si los pudores y las astucias son trocados por la reflexión y el argumento, entonces no se tratará de la pregunta pertinente o no, se tratará de fundamentar argumentativamente tanto las respuestas como las pre-

guntas. Por lo tanto, el lector de los trabajos para poder participar se debe transformar en autor y el autor debe transformarse en lector. Lo que implica valorar los textos por sus dichos y no por quién lo dice.

Lo afirmado más arriba introduce el segundo supuesto, es decir, se trata de pensar sobre el estatuto de *Escritos*, es decir, de una serie de proposiciones encadenadas que darán cuenta de los temas que remiten a un hacer. En nuestro caso el del psicoanalista y sus relaciones con la cultura. Escritos que son pensados como tales por sus autores, no se trata de una conferencia transcrita, se trata de escritos puestos a circular para ser cuestionados, agreguemos: por cualquiera. Efectivamente, porque el lector puede ser cualquiera y no necesariamente un psicoanalista se instituye una circulación que remite a un modo de producir y de debatir que no implica, al menos en un primer momento, lo especular ni lo corporativo, con la polisemia que implica esta última palabra: cuerpo, grupo, corpus de saber. El posible lector-autor cualquiera puede poner en cuestión la doxa psicoanalítica desde otros saberes que funcionen como suplemento, lógica que señala que un saber implica un no-saber en reserva.

Los lectores podrán realizar, con sus paradojas, lo virtual. Su lectura podrá llevarlos a producir un nuevo texto. Los escritos y sus autores estarán allí para ser cuestionados, ¿dónde?: en lo virtual.

Este círculo de textos implica un trabajo sólo y a solas con la escritura, se trata de un encuentro con lo escrito. Un congreso, se sabe, convoca al trabajo; en el nuestro quisiéramos que la escritura provoque otras escrituras, otros lectores. Para que lo virtual y el virtuoso no sean sólo admirados, sino también cuestionados.

Topía y el Primer Congreso de Psicoanálisis en Internet



Yago Franco
yago.franco@topia.com.ar

La presencia en Internet de Topía ha ido creciendo desde 1998; en nuestro sitio hemos alojado cada vez más artículos, creando últimamente una sección de *Artículos Seleccionados*, muchos de ellos exclusivos de Internet; fuimos agregando listas y foros (la primera: *Psicoanálisis y sociedad*; luego, la de *Residentes en Salud Mental*; finalmente, la lista *Topía*, de distribución de las novedades de la página y eventos de las revistas); también un *Seminario en línea* (Psique y sociedad); las revistas y libros de la Editorial pueden adquirirse desde la página, tanto como realizar suscripciones; hicimos la *primera presentación virtual en línea de un libro de psicoanálisis* ("Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos", de Enrique Carpintero); en esa ocasión inauguramos nuestro exclusivo canal de chat 'Café Topía'; también pueden hallarse los sumarios completos de las revistas; finalmente, la publicación de cada número de las revistas es acompañada desde el sitio con un adelanto.

Sobre fines del año pasado surgió la idea de organizar el Congreso en Internet, conjuntamente con la *Fundación Proyecto al Sur*. Luego de una ardua tarea (del inicio de la misma, en realidad, ya que hasta la finalización del Congreso las actividades a realizar son múltiples) se publica la página del Congreso, y el 1 de abril se abrió la inscripción al mismo. Este ha contado de inicio con una gran adhesión, observable tanto por los invitados y su entusiasta respuesta, pasando por las auspicios y adhesiones de empresas, organismos estatales y sitios web, hasta por la cantidad y calidad de los inscriptos y de los trabajos presentados hasta el momento.

Los números del Congreso cambian día a día, por lo que es imposible transmitirlos por este medio de modo actualizado. Pero, tal vez, lo más importante son las tendencias que aparecen a partir de ellos: hay representantes más de 20 países, encabezando Argentina la lista con más de la mitad de los inscriptos, seguida de México, España, Uruguay y Chile; hay participación de inscriptos de países donde el idioma no es el castellano: Japón, EEUU, Italia, Francia, Suiza y Brasil (este último con un importante número de participantes); el 33% son psicoanalistas; el 47% psicólogos; un 9% médicos psiquiatras y un 11% otras profesiones. Las edades: el 40% entre 35 y 50 años; un 16% entre 50 y 65; un 42% hasta 35; un 2% mayores de 65.

Por otra parte, entre los inscriptos (como público) lo han hecho tanto analistas de instituciones pertenecientes a la IPA como a la EOL, y también de Convergencia y Estados Generales, y muchas otras instituciones y analistas que no adhieren a ninguno de dichos agrupamientos.

Pensamos que el pluralismo (tanto por procedencia intelectual como geográfica e institucional de los participantes) está asegurado, así como el alto nivel de los trabajos. También que este Congreso marcará en algún sentido un antes y un después: por un lado, de la presencia del psicoanálisis en Internet; también de las posibilidades de intercambio entre analistas a través de un medio solamente, mediante el cual podría producirse el mismo; finalmente, en términos de la producción de una discusión abierta, masiva y de alto nivel acerca de la situación actual del psicoanálisis (en su teoría, práctica y política) en y desde el Sur del Planeta.

Preguntas más frecuentes...

¿Cuesta dinero la inscripción al Congreso?
No. Es gratuito.

¿Qué es un Congreso Virtual?

Es una reunión científica realizada en Internet en la que se presentan trabajos, que son publicados como exposiciones en la página del Congreso, conjuntamente con las conferencias de profesionales reconocidos y especialmente invitados por los organizadores. A estos trabajos se asiste mediante la lectura de dicha página y la discusión a través del correo electrónico con los autores y los participantes del Congreso. También mediante el Chat y otros sistemas interactivos.

¿Cuáles son los objetivos del Congreso Virtual?

La actualización de diferentes problemáticas que hacen a la actualidad del malestar en la cultura y los desarrollos teóricos y clínicos de los psicoanálisis en castellano. Dar cuenta de los diferentes problemas que se presentan en la práctica clínica, en esta y otras regiones. El intercambio de información entre todos aquellos interesados en los psicoanálisis.

¿El Congreso tiene valor para el Curriculum Vitae?

Sí. El Congreso tiene el mismo valor que un Congreso tradicional. Los trabajos presentados serán editados en un CD-ROM de distribución gratuita para los inscriptos. Una selección será publicada en la revista Topía, según criterio del Consejo de Redacción de la misma. Para aquellos que lo soliciten se entregará certificado de asistencia al Congreso.

¿Quiénes pueden participar en el mismo?

Podrán participar psicoanalistas, psiquiatras, psicólogos, médicos y todos aquellos profesionales de la Salud Mental interesados en el psicoanálisis. También los estudiantes de estas carreras.

¿Cómo se puede participar?

Para participar se debe inscribir en el Congreso. Mediante el uso de un código personal que habrá elegido al completar el formulario de inscripción podrá acceder a todas las instancias de participación. Estas son: Foros de Discusión, Pizarra del Congreso, Discusión por correo electrónico con los autores, Chat libre y abierto, Encuestas en tiempo real, Boletín del Congreso. Las intervenciones pueden ser como expositor y/o asistente del Congreso.

¿Cómo y quiénes pueden presentar un trabajo?

Para presentar un trabajo debe tener en cuenta las Normas de Presentación. El trabajo puede ser personal o grupal. En este último caso todos los autores del trabajo deben inscribirse en el Congreso.

¿Cómo son los Foros de Discusión?

Son dos: "Tercer milenio: la actualidad del malestar en la cultura" y "Tercer milenio: el porvenir de la práctica psicoanalítica."

Ambos tienen dos coordinadores, que irán estableciendo los criterios para el intercambio y discusión de los textos correspondientes en la lista de discusión. La lista de discusión se manejará por correo electrónico que llegará a todos aquellos que intervengan en los respectivos Foros.

¿Qué es la Pizarra de Comentarios?

Sirve para que los participantes del Congreso puedan enviar, luego de la lectura de una exposición y/o conferencia, un comentario para ser leído por el público. De esta manera aumentarán las posibilidades interactivas entre los participantes del Congreso.

¿Para qué y cuándo puede utilizarse el Chat libre y abierto?

Se puede utilizar durante las 24 horas del día. Esta modalidad facilitará los intercambios entre los participantes y la discusión sobre el Congreso en forma directa.

¿Qué son las Encuestas en tiempo real?

Se basan en preguntas que realizarán los organizadores, sobre temas que a todos los que participan les puedan interesar. Los resultados se actualizan en tiempo real y pueden ser consultados por todos.

¿Qué es el Boletín del Congreso?

Es una forma de comunicación que los organizadores renovarían periódicamente para difundir las novedades que surjan durante la preparación del Congreso y durante su funcionamiento.

¿Se necesita algún programa especial para usar el Chat?

No. Se puede acceder al Chat a través de la propia página del Congreso, por lo que puede usarlo mediante su navegador de Internet.

¿Es necesario presentar trabajos para inscribirse en el Congreso?

No. Esta puede ser una modalidad. Pero también se puede participar sin presentar trabajo y sólo como asistente al mismo. Por supuesto aquellas personas cuyos trabajos eventualmente no fueron seleccionados, podrán participar como asistentes.

¿Cuál es el idioma oficial del Congreso?

Por sus características, señaladas en la introducción, el idioma oficial es el castellano.

¿Se pueden presentar trabajos en otro idioma diferente al castellano?

No. Los trabajos en otros idiomas deben tener la correspondiente traducción al castellano.

¿Cuánto tiempo permanecerán expuestos los trabajos en Internet tras la realización del Congreso?

Tras la finalización del Congreso los trabajos quedarán expuestos en Internet para ser consultados por el público en general hasta noviembre de 2001, cuando se realizará el 2do. Congreso Virtual de Psicoanálisis.

Sesenta trabajos para discutir en la red

FREUD Supervisor

Correspondencia con Edoardo Weiss

Extractado de "Problemas de la práctica psicoanalítica." Ed. Gedisa - 1979

Edoardo Weiss:

Cuando algunos meses después visité a Freud en Viena, le pregunté qué peligros corría el que analizaba a pacientes neuróticos sin haber sido analizado previamente él mismo. Me explicó que muchas personas conseguían reprimir o sublimar instintos que de otro modo podían conducir a conflictos serios o a síntomas neuróticos. Cuando el analista no analizado analiza pacientes cuya neurosis proviene de conflictos pulsionales parecidos a los suyos, corre el peligro de perder la facultad de dominar sus propias pulsiones, y de desarrollar como consecuencia un estado neurótico. Freud decía también que el analista tenía que gozar de una vida sexual satisfactoria para poder manejar como corresponde los fuertes sentimientos de transferencia de sus pacientes. Muchos años más tarde, Federn me contó que procuraba obtener de pacientes psicóticos que reprimiesen algunas pulsiones, para reforzar la función sintética del yo. Me pareció que en tales casos el principio de Federn era más "donde era yo, debe el ello llegar a ser", que "donde ello era, debo yo llegar a ser".

En el año 1923, analicé a un joven que padecía de eritrofobia. Era claro que su temor a sonrojarse estaba relacionado con sus tendencias homosexuales pasivas. Se sonrojaba cuando alguien lo miraba. Lo asociaba con el verso de la biblia: y Adán conoció a su mujer Eva, la cual concibió y parió a Caín. Conocerla significaba para el paciente: relacionarse sexualmente con ella. Al principio, el análisis progresaba bien.

Era el menor de tres hermanos. Sus padres habían sufrido una decepción con su nacimiento: habían deseado una niña. Desde su más tierna infancia había notado que su padre preferían a sus dos hermanos y le dedicaban más cariño que a él. Siendo adolescente, se escapó de su casa, para castigar a sus padres y provocar su protección y su nostalgia.

Su eritrofobia se corrigió solo ligeramente. Después de un año de análisis, se enamoró y se casó, a pesar de que seguía en tratamiento. Después de la boda me contó que le divertía, a modo de goce preliminar, jugar al niño pequeño.

Después de varios meses de análisis todavía se ruborizaba cuando repentinamente se encontraba con gente. Empezó a dudar de la posibilidad de curarse por el tratamiento. En este estado de ánimo tuvo el siguiente sueño:

"Estaba en una casa de baños, en un pasillo largo con muchas puertas que daban a los cuartos de baño. Entré en un cuarto, pero el agua de la bañera estaba sucia: alguien se había bañado en ella. Entré en el cuarto siguiente, y vi que también habían utilizado la bañera. Decepcionado, abandoné el establecimiento con la idea de que no me era dado tomar un baño allí".

En relación con el pasillo, mi paciente asoció el pasillo del edificio en donde tenía mi oficina, y en relación con los cuartos de baño, mi sala de consultas.

Me dijo también que, en un principio, Freud había llamado "catártico" a su tratamiento psicológico, y que esto significaba: tratamiento purificador. El sueño se refería pues a su tratamiento conmigo. Su frustración por no encontrar cuarto de baño la interpretó como su impresión de que prefería otros pacientes. Le hice ver que solamente dos cuartos de baño habían sido utilizados por otras personas y que tenía dos hermanos mayores. Negué tener preferencia por otros pacientes y meforcé en explicar de nuevo el fenómeno de la transferencia. Al día siguiente declaró al penetrar en mi cuarto que había decidido abandonar el tratamiento porque dudaba de que su estado pudiese mejorar más. Le pregunté si me quería casti-

gar u obligar a tener nostalgia de él, tal como había hecho con sus padres cuando se había escapado de su casa. Le dije también que antes de concluir el análisis consultaría

a Freud. Mandé a Freud una carta detallada sobre el caso y describí la actuación del paciente.

Freud contestó lo que sigue:

*ausp. si regullif de p. a. h. u. f. a. u. p.
v. e. i. n. f. a. l. e. l. e. i. n. d. M. a. r. n. o. r. t. e. f. e. l.
h. u. p. h. i. n. m. i. n. d. : ?
F. r. e. u. d. u. e. d. f. i. l. l. e. h. i. f. e. u. 24 J. u. l. i. 1895
v. o. n. d. r. S. i. g. m. F. r. e. u. d.
v. o. n. G. e. h. e. m. i. n. i. s. d. e. s. t. r. a. u. m. e. s.
v. o. h. i. e. b. i. g. e. n. h. u. d. h. i. e. p. e. s. p. r. e. f. e. r. e. n. c. i. a.*

Prof. Dr. Freud
4 marzo 23
Viena IX, Berggasse 19

Querido doctor
Creo que su paciente no debe ceder a su manía repetitiva y proseguir el tratamiento. Su sueño muestra que se trata de celos, que ha desviado de su madre hacia usted; quiere ser el único. Como tampoco puede serlo con usted, quiere forzar su cariño marchándose, según el modelo anterior. Claro que sufre sus complejos inconscientes en la proyección hacia la transferencia, o sea que utiliza su actitud femenina hacia el padre como resistencia. Me imagino que, des- cuidado por la madre, buscó durante un tiempo contacto con el padre, y que tampoco tuvo éxito.
Contrajo matrimonio sin duda por un sentimiento de culpa, para poderse reprochar algo frente a usted y poder así justificar que usted no lo quiera.
Esta fase de la cura, sentimiento de culpa y resistencia contra la actitud fem- nina hacia el padre, es naturalmente la más difícil y la más importante. Un éxito duradero sólo es posible después de haber realizado este trabajo. ¡No abandonarlo al demonio!

Con un cordial saludo

Suyo, Freud.

De este caso aprendí mucho sobre la utili- dad terapéutica del fenómeno de la transfe- rencia y sobre la neurosis de transferencia.

No basta con interpretarle al paciente la transferencia. Tal como nos lo ha enseñado Federn más tarde, no habría que interpretarles nunca sus transferencias a los pacien- tes psicóticos. Y en el tratamiento de pacien- tes neuróticos no es suficiente hacerles re- cordar los correspondientes sentimientos de la infancia. La mayoría de los pacientes quieren encontrar en la transferencia la sa- tisfacción de aquellos deseos e impulsos de los que no pudieron desprenderse en la in- fancia. También he observado que muchos pacientes se dan cuenta si el analista finge sentimientos positivos hacia ellos y si sus sentimientos son sinceros. Yo no hacía co- media con este paciente; su personalidad y su inteligencia me resultaban atractivas, y mis sentimientos hacia él eran totalmente positivos. Dije la verdad cuando le aseguré que no prefería a los otros pacientes. Este hecho, junto con las correctas medidas ana- líticas de tratamiento propuestas por Freud, hizo posible el restablecimiento del pacien- te. Su análisis desenmascaró también ten- dencias exhibicionistas fuertemente reprimidas. Su rubor era una reacción por las partes no protegidas, de repente expuestas, de su personalidad, una tentativa de escon- derlas. Su matrimonio fue feliz, tuvieron dos hijos. El tratamiento concluyó para la Navidad de 1923.

Veinte años después, me informé acerca de este hombre sobre su estado psíquico. Me contestó que nunca había tenido una recaí- da importante en la eritrofobia; era feliz y me estaba agradecido.

TOPIA EDITORIAL PRESENTA

COLECCIÓN AUTORES

Siete Lunas de
Sangre

Siete Lunas de Sangre

La Condesa Erzsébet Bathory

Con apéndice LA BRUJA: un mal del bien

Carlos D. Pérez

COLECCIÓN PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

REGISTROS DE
LO NEGATIVO

Registros de lo Negativo.

El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos.

Enrique Carpintero.

OTROS TITULOS

COLECCION

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Silbando en la oscuridad: Música y Psicósomática

Carlos E. Caruso

El Edipo después de El Edipo

Del Psicoanálisis aplicado al Psicoanálisis implicado

Alfredo Grande

El Cristo Rojo. Cuerpo y Escritura en la obra de

Jacobo Fijman. Aportes para una biografía

Daniel Calmels

La Tolerancia. Atravesamientos en Psicología,

Educación y Derechos Humanos

Angel Rodríguez Kauth / Mabel Falcón

COLECCION AUTORES

Tangos y boleros para cantar en el diván. Carlos D. Pérez

Los riesgos del feminismo. Liliane Bar

Memorias de la ciudad redonda. Alicia López

EN DISTRIBUCION

Enciclopedia de la Sexualidad Infantil

Enrique Carpintero / César Hazaki. Editorial Bookman

La Poética del Tiempo. Héctor Freire - Editorial Graffiti

En venta en quioscos y librerías
Informes y pedidos Tel. 4551-2250
e mail: topia@ba.net

R
U
Freu
za d
nion
psic
prop
ta d
mis
Con
Inte
No
obti
com
sob
coar
Sub
to s
web
mul
tua
El p
un
de
la
par
es
par
sole
pre
no
la p
Pue
nor
efe
bre
ta j
dat



César Hazaki
Psicoanalista
e-mail: cesar.hazaki@topia.com.ar

Las guerras de Alejandro

Voy a tomar dos momentos del tratamiento de un niño de ocho años con diagnóstico de epilepsia. El primero trata de la construcción del dispositivo y del vínculo terapéutico, mostrando las atípicas formas que fue cobrando la ruptura del encuadre tradicional y la construcción de uno nuevo y distinto con predominio de la acción. El segundo, de la que podría caracterizar la anteúltima etapa del tratamiento, para mostrar la evolución que se fue dando en el niño y dónde cobran mayor relevancia las palabras.

Entrevista con los padres I: Abro la puerta de mi consultorio para recibir una pareja, que era lo que había pautado por teléfono, y me encuentro con una señora joven que me mira con cara desesperada, sigo su mirada que va hacia el piso y veo un niño cruzado sobre la puerta que está preparado para resistirse a entrar. Mi desconcierto debe ser semejante a su desesperación. En la misma puerta pauto una reunión con los padres, sin el niño. Al cerrar la puerta sentí una mezcla de confusión y alivio que me acompañaría, muchas veces, durante el tratamiento.

No había duda sobre cómo había pautado la entrevista, por lo tanto, la presencia del niño y su madre debía tomarlo como indicador diagnóstico de la relación madre-hijo, en particular, y de la ubicación del padre en esta constelación familiar.

Uruguayos dónde fueron a parar (entrevista con los padres II): una pareja de nacionalidad uruguaya consulta por su hijo de ocho años, Alejandro. Laura, la madre, tiene 35 años, es robusta, agradable, inteligente, comunicativa, ama de casa. Roberto, el padre, tiene 37 años, es taxista, inteligente, bastante agresivo, le gusta mucho la noche, la vida bohemia, el baile y la bebida.

Hacían mucha vida nocturna, baile y salida con amigos, eran "bolicheros" dice Roberto. Todo esto cambió con el nacimiento de Alejandro. No salen, no tienen amigos, se han aislado. Desde que era bebé tuvo convulsiones que lo llevaron a varias internaciones: "parecía que se moría en cualquier momento". Tiene problemas de conducta, es muy inquieto, pega mucho, no habla y tiene un lenguaje propio, aclara la madre. Está medicado con un anticonvulsivante, Tegretol, ya que en su vida ha tenido muchas convulsiones. La madre dice que es muy agresivo, en cambio el padre opina que no tanto. Laura le responde que no se da cuenta porque está poco en casa.

Está en primer grado de una escuela de recuperación donde no realiza muchos progresos. No habla, sólo se comunica por gestos y onomatopeyas que sólo la madre conoce y puede descifrar: "para que le pongan azúcar en la leche hace una especie de silbido: jiiishhh!!!, tratando de imitar el soni-

do del azúcar cuando sale de los sobrecitos". Ella tiene que estar atenta a todos los sonidos que Alejandro realiza para entenderlos y traducirlos. La madre, durante toda la entrevista, se muestra desesperada y pidiendo ayuda, no sabe qué hacer, no aguanta más. Mientras tanto habla la mayor parte del tiempo de Alejandro, sin poder hacer nada distinto que ocuparse de él, desde las innumerables consultas a médicos y especialistas, las reuniones en la escuela con las maestras. Es hijo único. "Al ver cómo era Alejandro decidimos no tener más hijos" dice Laura.

Se casaron muy jóvenes y emigraron a la Argentina en busca de mejores oportunidades de trabajo. No informan de dificultades en especial durante el embarazo, era un chico deseado, sólo Roberto puso algunas objeciones dado que temía que no siguieran haciendo la misma vida nocturna que tanto les gustaba.

Laura tiene una hermana viviendo en Buenos Aires, cerca de mi consultorio (este hecho azaroso será importante como se verá más adelante), el resto de su familia son sus padres y un hermano casado. Viven en Uruguay.

Roberto no tiene otros familiares, sólo un hermano que vive en los Estados Unidos y de quien perdió todo contacto. No se escriben, no sabe dónde está. Tiene mucho dolor por esta pérdida, lo recuerda con mucho cariño; le da tristeza no verlo, en este momento se conmueve, pero no hace nada por ubicarlo.

De la entrevista se desprende que Laura pasa su día con Alejandro de un lado para otro. Vive para él. Tiene mucha culpa y se siente responsable por la enfermedad del niño.

Roberto trabaja todo el día en el taxi, tiene un grupo de amigos en un bar con los que se reúne el resto de la jornada. Empezó a alejarse de su casa después de las primeras convulsiones del niño. Allí comenzó a beber con intensidad. No hace ninguna salida con Alejandro. Es notorio que está defraudado por él.

Desde el nacimiento de Alejandro se han aislado mucho entre ellos y de los amigos que tenían. Parecen someterse a la culpa agregándole problemas a las dificultades surgidas por la enfermedad del niño. De esta manera encuentro una distancia emocional entre ellos, rechazo del padre al hijo, proximidad simbiótica con la que la madre cree poder ayudarlo y alejamiento de vínculos y alegrías. La enfermedad de Alejandro funciona como si un castigo bíblico hubiese caído sobre la pareja por sus deseos sexuales y reproductivos.

La madre de Alejandro tiene esperanzas en el tratamiento sobre todo por la desespera-

ción que la embarga constantemente. El padre, en cambio me manifiesta: "voy a confiar en todo lo que digas, pero a la primera de cambio que la cosa venga mal, vengo y te rompo todo el consultorio". Imposible de soslayar esta amenaza, la entiendo desde un padre que se apartó del vínculo filial e intenta reincorporarse violentamente. La manera en que pierde el vínculo con su hermano y el poco contacto que mantiene con el niño parecen indicar su tendencia a abandonar y luego melancolizarse. Parece la trompada de un borracho que al lanzarla se cae solo al piso. Sostenido en estos indicios creo que la amenaza no se cumplirá, aunque no por ello debía ser omitida.

Inventario un espectáculo: Su llegada al consultorio fue espectacular. Cuando abrí la puerta estaba en el piso, tirado a lo largo, la madre me miraba angustiada. Alejandro hablaba incomprensiblemente, mientras su madre me traduce con naturalidad: "Alejandro pregunta si Ud. está solo". Este niño, que me inquietaba e intrigaba cada vez más, sin haber entrado ni una sola vez al consultorio, sospechaba que había otra gente. Cosa que era cierta dado que allí trabajábamos cuatro colegas, tal vez creía que iba, una vez más, a una clínica.

Ese día, por suerte estaba solo, por lo tanto lo invité a recorrer los cuatro consultorios para que los visitara. Tomado de la mano de su madre recorre los ambientes, voy mostrándole el lugar, diciéndole que aquí no hay camillas, no damos inyecciones, que los niños sólo juegan y no quedan internados. Al volver a la puerta decide que no va a entrar, que se va a quedar tirado en el pasillo y que no quiere que la madre se vaya. Me cuenta que en la hora de juego debía estar Laura presente dado que no podría entender sus onomatopeyas.

Decidido a encontrar la manera de acercarme a Alejandro, tomo los juguetes que tenía en el consultorio y los llevo donde el niño está. Por primera vez realizaba una entrevista en el palier de una casa de departamentos.

Tirados en el piso iniciamos un camino. Las palabras que pongo son las traducciones que la madre fue haciendo del idioma que, por aquel entonces, incluía sólo a dos personas.

Alejandro comienza a jugar con soldaditos, luego de revolver con energía todos los soldados dice "Este es el Capitán". Los corre y dice: "Juguemos a otra cosa". Toma los aviones, los mueve, los deja a un costado y dice: "Juguemos a otra cosa". Agarra un pequeño trompo, trata de hacerlo girar, no puede. Me mira, me habla a mí por primera vez: "Vamos a jugar a Combate". La madre, después de traducir, informa que Alejandro ve mucha televisión y que la serie Combate es una de sus preferidas (era uno de los éxitos televisivos, su tema era la Segunda Guerra Mundial contando los avatares de la misma desde la perspectiva de una patrulla), además de los dibujitos. Alejandro vuelve a mirarme y preguntarme: "¿Quiénes son los alemanes?".

Inmediatamente separa tres soldados de un lado y seis del otro y comienza una guerra en un lenguaje de onomatopeyas que es imposible de describir, parecía un hombre de mil voces: ruidos fenomenales e incomprensibles en sus tonos y matices salen de su boca. Gritos, explosiones que parecían la banda de sonido de una película de guerra.

Como resultado quedan muchos muertos todo destruido. Me dice: "Es la Segunda Guerra Mundial".

Toma los aviones y los prepara para las bombas, organiza los soldados para esperar el bombardeo, prepara una barricada mientras tanto canta una canción, que Laura me dice que es el leit-motiv de la serie, produce el bombardeo y todo salta por el aire.

Al terminar todo quedó desparramado en el pasillo, recogimos en silencio. Laura, Alejandro y yo.

Cuando se van y retorno a mi consultorio me sentía desorientado, angustiado y curioso. Hice algunas anotaciones. En ellas: "Necesita saber quién es el que manda (el capitán)". "Se intenta organizar lo que todo estalla por los aires, como cuando tiene convulsiones". "Hay dos bandos como en su cabeza, la parte sana y la parte rota?". "¿Cómo en su familia?". "Las onomatopeyas y modalidades de los gritos parecen remitir a los balbuceos de un bebé. El lenguaje me deslumbra e intriga". "Los miedos a quedar encerrado, ¿tendrán que ver con los tratamientos médicos, con las internaciones, con el vínculo con su madre?". "Protege los soldados por abaje, barricada, pero el ataque viene de arriba aviones, bombas, ¿desde su cabeza?".

Viviendo arriba de un parapente: Estábamos cuatro entrevistas semanales con el niño y las que se pudiera hacer con los padres dado que Roberto quería venir lo más posible.

En esta etapa llega hasta la puerta del consultorio, ubicado en el piso catorce, con su madre en el ascensor, no entra y me propone salir a la calle con él. Acepto. Para mí sorpresa, desde la primera vez, baja corriendo por la escalera los catorce pisos, jugando una carrera para ver quién llega primero. Mientras lo hace va gritando y riendo. La madre y yo bajamos en el ascensor, esos minutos son de gran ansiedad para la madre para mí. Alejandro con su risa parecía indicar donde estaba, daba señales. Al llegar nos encontramos con Alejandro que nos esperaba y poniendo cara de pícaro salió rápidamente hacia el lado inverso de donde iba su madre (dado que Laura se dirigía hacia la casa de su hermana a dos cuartos). La madre me había comentado que cuando ocurría algo así ella salía corriendo a buscarlo. Por lo tanto realicé la conducta opuesta de acuerdo con el juego que Alejandro proponía. Este primer hecho peligroso se sostuvo en las risas y en el contacto con la mirada de Alejandro, dado que no hacía nada sin buscar la mirada de la madre o la mía.

Alejandro llegaba a la esquina, se ponía bien sobre el cordón y amagaba con cruzar, me buscaba con la mirada y sonreía con picardía. Como se encontraba lejos de mi alcance no dejaba de mirarlo en ningún momento, el nexo entre él y yo era la mirada. Esto sucedía hasta que llegaba a su lado, me tomaba la mano y cruzábamos juntos. Al llegar a la vereda opuesta se desprendía de mi mano riendo y corría hasta la otra esquina, girando su cabeza cada tanto para ver si lo seguía. Así iniciamos un viaje por Villa Freud, donde él corría, me esperaba, nos tomábamos de la mano, cruzábamos la calle y volvíamos hasta la puerta del consultorio.

ATENEOS PSICOANALITICO 

Espacio institucional dedicado al trabajo teórico clínico en psicoanálisis, organizado en base a la paridad como forma de intercambio.

SEMINARIOS GRATUITOS A DICTAR EN LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACION

Los grupos en la educación
Docentes: Lics. Cristina Oderda y Ana María Blasco.
Julio 11 y 18 (Martes) - 19.30 hs.

Suicidios en la adolescencia
Docente: Lic. Estela Sagredo
Agosto 3 - 10 y 17 (Jueves) - 19.30 hs.

La educación como transmisión de normas:
¿Cómo y cuándo se comienza a educar a un niño?
Coordinadoras: Lics. Nora Barenstein y Yolanda Orozco
Octubre 2 - 9 y 16 (Lunes) - 19.30 hs.

Adiciones en la adolescencia
Docentes: Lics. Beatriz Levy y Estela Sagredo
Noviembre 7 - 14 y 21 (martes) - 19.30 hs.

Todos se realizan en el MICROCINE de la Biblioteca del Congreso - Alsiña 1835 PB.

Informes e Inscripción: Tel. 4371-7072 de 9 a 19 hs.
Ateneos Psicoanalítico: Av. Pueyrredón 1504 2º C - Cap. Fed.
Tel/Fax: 4822-7410 (de 9 a 13 hs.) e-mail: ateneopsi@ision.com
Se otorgan certificados de asistencia

donde nos esperaba Laura, se agarraban de la mano y se iban. Pese a todas las vueltas que dimos, nunca pasamos por la puerta de la casa de su tía, parecía tener una brújula que lo alejaba de la madre.

Esta etapa tenía como positivo: a) que Alejandro aceptaba un encuentro conmigo b) Que la madre participaba de la experiencia de ir soltándolo y trataba de soportar la ansiedad que esto le producía c) Laura realizaba otra actividad que le agradaba, ver a su hermana; esto último que es producto del azar sirvió para marcar un indicio, Alejandro quería ir para el lado contrario que marchaba su madre, quería ir hacia lo desconocido. Había que comenzar desde allí u olvidarse del vínculo terapéutico.

Traía las siguientes preocupaciones para mí: a) la pérdida absoluta del encuadre que me permitía pensar b) las condiciones del encuentro eran gobernadas por Alejandro c) el riesgo que asumía al permitir que Alejandro se "escapara" d) lidiar con el superyó psicoanalítico que gritaba que andar corriendo detrás de un niño por la calle "no es precisamente psicoanálisis" e) la necesidad de armar, construir un encuadre que permitiera pensar y dar un sentido a un mundo que aparecía tan caótico.

Así pasamos cuatro meses, el juego se mantenía inalterable, me parecía que algo tenía que hacer para pasar a otra cosa, para no sentir tanta preocupación por el posible descuido de Alejandro, de que se lanzara a cruzar la calle. Temía que quedáramos fijados en este juego.

Hasta que un día decidí enfrentar de otra manera la situación, no sabía cómo, pero en una esquina, de pronto, le dije muy enojado: "Escuchame, basta, si llegás a cruzar te zamarreo". ¿Amenaza? ¿Límite? Muchas veces he pensado este momento inesperado con respuestas diversas, hoy diría que pudo ser escuchado como límite y aceptado desde la experiencia que veníamos realizando. Asimismo pensé que el padre ni siquiera le hablaba a Alejandro, como lo hizo conmigo en la primer entrevista. La indiferencia era la peor violencia.

Si en la hora de juego Alejandro preguntaba quién era el capitán, pues bien, en el frente de batalla me había ganado el puesto. Si en la hora de juego Alejandro quería ubicar a los alemanes, tendría que aceptar mi mando para ir a buscarlos. Se estableció un orden, producto de una práctica donde Alejandro pudo comprobar que estaba de su lado, donde ambos empezábamos a sentirnos cómodos. Este no era el encuadre "buscado, sino el encontrado".

La extraña red (mis coterapeutas): A partir de aquí se produjeron efectos importantes en el tratamiento. Alejandro no se va tan lejos, caminamos juntos pero no de la mano, hace corridas más cortas y vuelve o me espera. Una descarga motora y vuelve con una sonrisa más de satisfacción que de picardía. Desapareció el desaffo, la satisfacción llega más pronto y es registrada como tal, no hay insistencia compulsiva en el juego de la corrida.

Comienza a entrar en los comercios y pregunta por las cosas que le llaman la atención, señala con el dedo, quiere saber qué es, cuánto cuesta, para qué sirve, si es un artículo enlatado pregunta cómo se abre la lata, cómo se cocina, etc.

Doy una importancia enorme a esta investigación sobre el mundo de los objetos que Alejandro realiza. Descubro, dentro de esta actividad, dos momentos: el primero cuando pregunta o señala, para mejor decir, una cosa tras otra, con lo cual no se interesa por ninguna, como si en ese momento lo traumático ocupara su cabeza. Dado que, como en las corridas, la pregunta sólo necesita volver a realizarse compulsivamente. Aquí sólo era repetir los dos o tres primeros nombres sin apuro y luego decirle que preguntara de a uno.

El segundo cuando se detiene un rato en cada objeto, es el momento en que aprovecho a darle la mayor cantidad de información posible sobre el mismo: cómo se hace, quién lo fabrica, dónde, para qué sirve, sólo me encargo de darle información. Caracterizaría este momento como de predominio de lo informativo, de ampliación de su mundo simbólico, donde las cosas empiezan a ser reconocidas por su nombre y no exclusivamente por señas u onomatopeyas que nadie puede comprender. Intentaba repetir las palabras y si lo lograba se ponía muy contento, si fracasaba desistía rápidamente.

Está un rato en un negocio y sale corriendo al siguiente para hacer lo mismo, transcu-

ren varios meses de esta manera. Pese que ya había leído "Más que humano", la novela de Theodore Sturgeon, muchas veces creí que los comerciantes se iban a enojar. Por el contrario el niño se va haciendo conocido, lo aprecian, uno tras otros mis invalorables "colegas" lo saludan, lo dejan entrar corriendo e irse sin poner mala cara, asimismo nadie me preguntó nunca nada del niño o de mi relación con él. Se les hicieron habituales las visitas que realizábamos con Alejandro y las conversaciones, bastantes extrañas, que manteníamos dentro de sus negocios. Todavía predominaban las señas, pocas palabras eran claras. De mi parte siempre le insistía en que hablara claro, que quería entenderlo. Alejandro se esforzaba por hacerlo.

Por entonces los padres comentan que Alejandro está menos agresivo, que rompe menos cosas, que el padre le empieza a entender y puede hablar con él. Roberto lo empieza a llevar a la cancha. Desde la escuela informan que el niño está mejor. Puede concentrarse en las tareas, aunque no las haga bien, que tiene mayor vocabulario y una notoria mejoría en el contacto social.

Yendo de la calle al living: hagamos un salto en el tiempo de tratamiento. Un año más tarde de esta etapa, yo había cambiado de consultorio, el mismo se encontraba dentro de mi casa. Alejandro pasó a tener tres sesiones por semana, algunas en la calle (cuando necesitaba correr), la mayoría en el consultorio.

Veamos un fragmento de una sesión: Alejandro viene el viernes, luego de haberle suspendido la sesión del miércoles por estar yo enfermo. Me pregunta, con un lenguaje bastante elaborado: "¿Qué te pasó ayer?", se refería a la suspensión de su sesión anterior, le contesto que estuve enfermo. Hacemos una casa con almohadones, como otras veces, y me dice que mientras él duerme le robe el auto y escape. Iba yo caminando, como en un auto haciendo ruidos de motor y él me perseguía en el auto policial con sonidos de sirena. Girábamos en círculos hasta que me choca y comienza a pegarme. Jugamos a que nos agarramos a piñas, me empieza a pegar realmente y le digo que no, que no quiero que me pegue.

El insiste en el juego, le digo que él lo que quiere es reventarme porque no estuve ayer. Vuelve a insistir, le digo que no, que me voy al bar (otro lugar que funcionaba como un rincón de juego ya predeterminado y donde habitualmente él dramatizaba la situación del padre). Tomate un whisky, me dice. Le contesto que no y me pregunta: ¿para qué vas al bar? Voy a tomar café con leche y medialunas, te invito, le digo.

Me insiste en jugar a que le robo el auto. Me niego, diciéndole, que sólo quiere pegarme porque está enojado. Vuelve a proponer el juego, le digo que no, parece que no te importa que quedo dolorido, allí comienza a gritar: "callate, callate, callate". Se va hacia la ventana y se queda allí un largo rato. Es la primera vez en dos años que se queda quieto y reflexivo.

Al volver me propone jugar a las escondidas, donde se plantea la misma situación estar - no estar, verse, no verse, perderse y volver a encontrarse, con una elaboración lúdica de la suspensión de la sesión anterior.

Finale pianísimo: en este trabajo me propuse mostrar cómo en este tratamiento se utilizaron distintos recursos que implementamos con Alejandro donde aparecen momentos puramente corporales o gestuales

(acompañarlo, mirarlo), momentos de estímulo (cuando se le brinda toda la información que recaba sobre los negocios y sus objetos), que apuntaban a reforzar narcisísticamente el esfuerzo para usar palabras y la comprensión de los objetos y su denominación (teniendo como hipótesis las dificultades de narcicización del niño por padres que vivieron lo ocurrido desde el nacimiento del mismo como una desgracia). Si era esperado un niño que debía conquistar el mundo (el emperador Alejandro) le fue imposible a esta pareja elaborar las dificultades y ofrecerle un sostén narcisista.

Momentos donde se dramatizaba y, consecuentemente, se realizaban señalamientos e interpretaciones. Que el conjunto de los mismos fue discriminando su daño orgánico de sus dificultades psicológicas. Que su mejoría psicológica permitió que disminuyeran las convulsiones. Y que la ampliación de su mundo simbólico permitió la adquisición del lenguaje que iba acompañando su desarrollo.

Esto le facilitaba, como no podía ser de otra manera, reconocer las emociones y fantasías que lo angustiaban.

Intervenciones de Winnicott

Margaret Little

Margaret Little, psicoanalista británica, realizó su análisis personal con Donald Winnicott desde 1949 hasta 1955, y en su libro *Relato de mi análisis con Winnicott* cuenta:

"Trece años después de la primera vez que busqué ayuda psiquiátrica, y con 48 años de edad, llegué a D.W. Me resulta imposible dar un informe claro, coherente o detallado, como quisiera, del tiempo en que me atendí con él. Sólo puedo evocar algunas cosas que ocurrieron.

La entrevista preliminar con él fue corta, duró quizás unos quince minutos. En ningún momento escribió una historia formal, pero a su modo, fue comprendiendo lo que me perturbaba y supo lo que mi corazón necesitaba.

En una de las primeras sesiones con D.W. sentí con desesperación que nunca lograría hacer que entendiera nada. Recorrí el consultorio intentando encontrar un medio. Me vi arrojándome por la ventana, pero pensé que él me detendría. Luego, se me ocurrió tirar todos sus libros, pero finalmente me lancé sobre un florero con lilas blancas, lo hice trizas y lo pisoteé. De pronto salió de la habitación, pero regresó cuando ya terminaba la hora. Me encontró ordenando el revoltijo y exclamó: "Podría suponer que haría eso (ordenar o romper?)", pero más adelante. Al día siguiente, una réplica exacta había reemplazado el florero con las lilas, y unos días después, me explicó que yo había roto algo valioso para él. Ninguno de los dos volvió a referirse a ese episodio, y ahora me parece extraño, pero creo que si hubiera ocurrido más adelante, probablemente él hubiera reaccionado de otro modo...

Unas semanas después del incidente, durante toda una sesión, unos espasmos de terror recurrentes se apoderaron de mí. Una y otra vez sentí que la tensión crecía en todo mi cuerpo, alcanzaba un clímax, luego se apaciguaba sólo por unos segundos, y volvía a empezar. Me aferré a sus manos con firmeza hasta que me liberé de los espasmos. Al finalizar, dijo que creía que yo estaba reviviendo la experiencia de mi nacimiento: sostuvo mi cabeza unos minutos ya que inmediatamente después de nacer, al bebé podía dolerle la cabeza y tal vez la sentiría pesada por un tiempo. Todo parecía concordar, ya que era el nacimiento a una relación, vía mi movimiento espontáneo, lo que él aceptaba. Nunca volvió a experimentar esos espasmos, y sólo en conta-

das ocasiones volví a sentir miedo con esa intensidad. Pronto se dio cuenta que en la primera mitad de la sesión, no pasaba nada. No me resultaba posible hablar hasta que no me sentía en una condición 'de confiabilidad' sin intrusiones, como preguntas acerca de lo que pensaba, etc. Era como si tuviera que adoptar dentro de mí el silencio y la tranquilidad que él me proporcionaba. Esto contrastaba completamente con el ambiente perturbador de mi infancia, el estado angustiante de mi madre, y la hostilidad general de la que siempre necesité apartarme para hallar tranquilidad. A partir de entonces las sesiones fueron más largas (duraban una hora y media), por los mismos honorarios, hasta el fin de mi análisis.

Durante una de sus vacaciones, y sin que yo lo supiera, arregló que una amiga mía me invitara a ir con otras dos personas a Suiza; luego, cuando temió que yo pudiera suicidarme mientras él no estaba, hizo que me internara. En una oportunidad en que había la posibilidad de que yo huyera de su consultorio enfurecida y me lanzara a conducir peligrosamente, se hizo cargo de las llaves de mi auto hasta el final de la sesión y luego me permitió permanecer recostada en una habitación contigua hasta que me sintiera segura.

Él daba muy pocas interpretaciones, y sólo lo hacía cuando había llegado al punto en que el problema se tornaba conciente. De ese modo, la interpretación podía sonar justa. Él no era infalible, pero a menudo hablaba en forma tentativa o con suposiciones: 'Creo que quizás...', 'Me pregunto si...', o 'Parece como si...'. Esta modalidad me permitía saborear o sentir lo que él decía, y era libre de aceptarlo o rechazarlo. No daba interpretaciones como si yo tuviera acceso a la función simbólica, lo que de hecho no ocurría.

Un día su secretaria me informó que él no se encontraba bien y que llegaría un poco más tarde a mi sesión. Cuando llegó se veía gris y muy enfermo; me dijo que tenía laringitis. Yo refuté: 'Usted no tiene laringitis, tiene una afección cardíaca. Vuelva a su casa'. Insistió con la laringitis pero no le fue posible continuar con la sesión. Esa noche me llamó: 'Tenías razón, es una afección cardíaca'. Esto produjo un largo receso, muy doloroso, pero finalmente se me permitió saber la verdad: yo podía estar en lo cierto, y debía confiar en mi percepción."

SUSCRIPCIONES

REVISTA

TopiA
REVISTA

SUPLEMENTO
EN LA CLINICA

3 NUMEROS
MAYO - SETIEMBRE
NOVIEMBRE
Capital \$ 15
Interior \$ 18

2 NUMEROS
MARZO - JULIO
Capital \$ 6
Interior \$ 8

**AMBAS PUBLICACIONES:
Capital \$ 21 - Interior \$ 26**

GASTOS DE ENVIO INCLUIDOS. CHEQUE
O GIRO POSTAL A LA ORDEN DE ALEJANDRO VAINER
**Juan M. Gutierrez 3809 3º A (1425) Cap. Fed.
Tel. 4802-5434 / 4551-2250**

**CORRECCION
DESGRABACION
TRANSCRIPCION**

**ASESORAMIENTO Y
CONSULTAS DE ESCRITURA**

Trabajos en PC (Windows 98)

Nicolás Schuff

**Tel. 4381-1333 / e-mail:
zaschu@interat.com.ar**

Diego: un condenado en análisis



Ahora puedo contarle. Pasaron casi tres décadas ya. Corrió tanta agua bajo el puente, la muerte acabó con casi todos los protagonistas, así que ahora, ya puedo contarle. Es una tarde otoñal de 1973. Me siento espléndido. El clima político ayuda. Estamos a punto de hacer la Revolución social que complete la revolución psicoanalítica que ya iniciamos y en la que estoy absolutamente involucrado. Como si eso fuera poco, me acaba de llamar Gianantonio para preguntarme si puedo ver a un pibe que está atendiendo. "Un psicodiagnóstico", me dice. "Viene cantado", me dice. "Ya ves a ver", me dice; "una histeria de conversión" me dice el pediatra más prestigiado del país. No está mal, me digo.

Ahora, tengo a los padres sentados frente a mí. Jóvenes, radiantes, médicos, psicoanalistas ambos, casi de mi misma edad. Apenas puedo disimular. Malamente pongo cara de jugador de póker para ocultar mi angustia. Al papá le falta el brazo derecho que perdió en un accidente de moto..., pero eso fue antes de que Diego naciera. "Nos manda el tano, que es el pediatra de Diego, porque el chico está bien, no tiene nada orgánico pero no mueve el brazo derecho y no sabemos si es que no quiere escribir, si es que está identificado conmigo; ¿o será una conversión como manera de saldar su culpa por la rivalidad edípica?" arriesga el papá.

Diego tiene 5 años, años edípicos si los hay, y una historia de pibe saludable y querido por una familia judía que arrastra, como no podía ser de otra manera, el destino de abuelos inmigrantes, sobrevivientes del exterminio europeo. Pero, nada más. Ni nada menos.

Ahora, es sábado por la mañana. Abro la puerta de mi consultorio y los veo ahí, en la sala de espera. Están los tres sentados en el mismo sillón, alegres y divertidos, abrazados de manera tal que el papá abraza a Diego con el brazo izquierdo que, a su vez, abraza a la mamá con su brazo izquierdo. Los saludo. Invito a Diego a pasar al consultorio, se desabrazan y los padres dudan entre irse al café de la esquina hasta que llegue la hora de pasar a buscarlo o esperarlo allí, en la sala. Finalmente, se quedan.

Diego es lindo como un sol de enormes ojos azules y rulos rubios que le caen sobre la cara. Entra al consultorio sin mostrar sorpresa alguna ni temor al separarse de los padres. No obstante, algo raro hay en su marcha que no logro precisar.

Se arrodilla frente a la caja con juguetes, con la mano izquierda aparta las hojas de papel preparadas para escribir o dibujar, y empieza a reconocer los juguetes. No mueve el brazo derecho que mantiene colgando. Toma los autitos y con ellos empieza a hacer una carrera. "A ver quién gana". No han pa-

sado más de diez minutos cuando ya los autitos están chocándose de frente. "Rivalidad edípica", suena en mi cabeza. Uno de los autitos sale disparado con violencia y va a parar al otro lado del consultorio. Entonces, se para, camina y un escalofrío me conmueve. Me siento atravesado por un rayo. Ante mí está Diego con el brazo derecho paralizado, dificultades en la marcha y una asimetría de los músculos de la cara que antes no había percibido, disimulado como estaba por el pelo largo y los rulos que caían. No puedo pensar. No quiero pensar. Entonces, pienso en que no puedo pensar porque me estalló algo en la cabeza, que, tal vez, ese brazo paralizado más que una identificación simbólica sintomática, sostiene una repetición traumática. Aunque la afirmación de Gianantonio descarta algo orgánico, aunque el síntoma venga soldado a la evidencia de la amputación del padre yo, siempre igual, con esa omnipotencia a cuestas, sin poder prestarle atención al juego del chico, preso de la convicción de que este pibe tiene un tumor en la cabeza. Entonces, intento calmarme pero no puedo. Para qué me servirá mi propio análisis, me digo. ¿Cómo voy a alarmar gratuitamente a los padres? Pero, finalmente, me decido. Interrumpo antes de tiempo la hora de juego y les pido a los padres una interconsulta con un neurólogo infantil. Allí mismo, pongo mi teléfono a disposición para llamar a Fejerman que, felizmente, puede verlos ese mismo día. Así, no habrá que pasar el fin de semana presos de la incertidumbre.

Lo que sigue es previsible. Diego tenía un tumor inabordable en el cerebro que era maligno no por su diagnóstico anatomopatológico pero sí por su ubicación y fue operado el lunes siguiente, dos días después de la entrevista que más arriba consigné, para abrirle una "ventana" occipital en la calota que le evitaría los síntomas secundarios a la hipertensión endocraneana que se avecinaba. No bien pasó el postoperatorio comenzó un análisis conmigo que se interrumpió el día que murió, un año después. La mamá de Diego quedó nuevamente embarazada la noche que Diego murió y, posteriormente, la familia emigró a Israel para proseguir allí un destino que, a la distancia, supe trágico.

Algunas reflexiones acerca de la interpretación

Si propongo esta viñeta clínica para el tabloide de *Topía* que se organizó bajo el contundente título de "Con la interpretación no alcanza", es justamente para instalar la discusión acerca de los límites de la interpretación. Para interrogarme acerca de si allí hubo o no hubo interpretación.

Aunque esté convencido que todo se reduce a saber qué se reconoce como "interpretación", usar la misma palabra no nos autori-

Juan Carlos Volnovich
Psicoanalista
jcvolnovich@ciudad.com.ar

za a suponer que usamos los mismos códigos.

Para empezar, nadie duda del exceso en el uso de las interpretaciones: si en aquel momento yo me hubiera dedicado a detallar el juego, si hubiera intentado encontrarle el sentido oculto al juego detrás del sentido manifiesto para reducirlo a la pura traducción simbólica, no me hubieran alcanzado las horas ni los días para arrepentirme, pero una cosa es pensar que mi función de médico, "interpretador" de una serie de signos neurológicos, ocupó el lugar de mi condición de analista, y otra cosa muy distinta es afirmar que al dejar de interpretar el juego para pasar a la acción y, guiado por la fuerte sospecha de que allí no había un síntoma de conversión histerica sino una trágica repetición traumática, yo estaba poniendo en acto y llevando a sus máximas consecuencias, la interpretación psicoanalítica de esa situación.

El conflicto entre el cuerpo y la mente, el enfrentamiento entre la palabra autorizada de Gianantonio y mi "intuición", la propia rivalidad con mi padre (pediatra) que la rivalidad de Diego con el padre actualizó, la transferencia recíproca (contraidentificación introyectiva) que me impedía pensar, el deseo de rebelarme a un orden social (Revolución) y a un orden institucional (APA) sin perder el brazo, la cabeza y la vida, sin perder siquiera el reconocimiento y los favores profesionales (es el más prestigioso pediatra quien me llama), el temor a hacerlo, todo eso y mucho más se anuda en la interpretación que me lleva a

dejar de lado la interpretación para pasar a la acción. Todo eso me incita a pensar que allí hubo una interpretación psicoanalítica y que no sería bueno avalar el criterio de que con la interpretación no alcanza, a menos que por interpretación entendamos esa práctica bastardeada que se dedica a traducir contenidos o a encontrarle siempre un contenido oculto a uno manifiesto.

Las interpretaciones ¿dan cuenta, explican el referente al que aluden, o es que las interpretaciones son previas al referente y construyen el observable?

Quiero decir: si necesitamos interpretar primero para saber cuáles son los rasgos esen-



ciales del discurso a los que alude la interpretación, si reconocemos que lo esencial invisible, que no está explícito aunque se manifiesta, pues entonces necesitaremos interpretar para convertir el referente en observable.

¿El sentido o la significación de un "material" se encuentra detrás de los hechos o algunos indicios que deben ser interpretados (descubiertos) o el significado es un producto de la interpretación? ¿Los hechos están ahí, esperando para ser descubiertos o la interpretación debe dar las claves para que sean identificados y construidos?

Los psicoanalistas que consideramos que la interpretación construye el observable, qu-

HIPERTEXTOS EN CD-ROM

Sigmund Freud

Standard Edition - 25 volúmenes

Notas de J. Strachey - Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry.

Jacques Lacan

Todos los Seminarios, Escritos I y II,

De la Psicosis Paranoica, La familia,

Radiofonía y Televisión, Reseñas de Enseñanza y otros trabajos de J. Lacan.

Glosario de Psicoanálisis

Volúmen conteniendo los diccionarios más importantes editados hasta la actualidad.

DSM-IV

Esta versión incluye un importante Manual de Psicofarmacología y Psicodinámica.

Windows 95/98/2000 - Todas las formas de navegación y búsqueda - Permite copiar y pegar textos en cualquier procesador. Múltiples formas de impresión y útiles herramientas de trabajo. Facilita la investigación y el estudio de las obras.

www.w3ecom.com/documenta/psi info@hipertextos.com

Hospital: un desafío para el psicoanálisis

Daniel Slucki
Psicoanalista.
slucki@cvtci.com.ar



Decir que el psicoanálisis es la ciencia de la "cura a través de la palabra", ¿significa decir que el psicoanálisis es la ciencia de la interpretación? Seguramente acordaremos en considerar que se trata de una hermenéutica, pero cuando hablamos de la cura a través de la palabra, no hablamos solamente de la palabra del analista, quizás hablemos fundamentalmente de la palabra del paciente. La **disposición interpretativa** hace a la función del analista, ya que éste fundamentalmente interpreta el texto del paciente, el sentido de sus afectos, de sus silencios, de sus actos. Pero se trata justamente de estar disponible, y no de restringirse a la interpretación en el sentido técnico como única herramienta de trabajo. Confundir y equiparar psicoanálisis con interpretación limita al analista y le imposibilita acceder a otro tipo de intervención válida y necesaria. Por supuesto que la interpretación es la herramienta por excelencia de la que disponemos, pero el uso indiscriminado de ella y también el uso excesivamente críptico de la misma han colaborado con la denominada crisis de la que se viene hablando en los últimos años.

Esta posición a mi entender corresponde a toda práctica analítica, sea cual sea el ámbito en el que se desarrolle. Se hace psicoanálisis, si se sostiene la disposición interpretativa a la que me refería más arriba. Hace muchos años viví un anécdota muy cotidiana, si se quiere, y que también puede ser muy actual. Era yo un muy joven psicólogo, recién recibido que había entrado a trabajar en un hospital con una doble motivación: adquirir una práctica, y también desarrollar a través de la práctica hospitalaria un ideario social de los años setenta. Estaba escuchando a una joven paciente de 13 años cuando en un momento me habla de su vínculo con su novio y me cuenta que estaba teniendo relaciones sexuales. No recuerdo exactamente qué trabajamos en esa sesión, pero lo que sí recuerdo es que hablamos acerca de métodos anticonceptivos. Ahora mi recuerdo se traslada al momento de la supervisión y tengo presente la frase lapidaria y taxativa del supervisor: "Esto no es psicoanálisis". Y tenía razón. A partir de ahí supe qué clase de Psicoanálisis no quería practicar. Aquel pulcro, limpio, circunscripto al terreno exclusivo del momento mágico de la interpretación. Sabía que no sólo no quería practicarlo sino que no hubiera podido. Con la interpretación no alcanzaba y esa era mi convicción. Ya sabemos que no se trata de confundir al

psicoanálisis con una práctica pedagógica, pero no hagamos de esta definición una caricatura iatrogénica y obsoleta. Es que la llegada de un paciente a un servicio hospitalario es muchas veces la única ocasión para recibir una atención clínica, social o preventiva, y es responsabilidad del profesional que esta oportunidad no sea desaprovechada.

Si pensamos que queremos "cuidar" más al método que al paciente, posiblemente se nos escapen estas tareas de las que un agente de salud no puede desentenderse. Trabajar en favor de la salud de un paciente es crear el campo propicio para la tarea analítica. Cuando la palabra no está, es tarea del analista hacer que la palabra advenga. Muchas veces perdemos de vista la importancia privilegiada de la escucha analítica y perdemos de vista los efectos en la clínica de la misma.

Cuando el profesional es interlocutor frente a temas tales como desocupación, marginación, aislamiento social, es trabajo analítico ayudar a aborzar lo inabordable desde el discurso social. Lo es también "prestar" el aparato psíquico para formular preguntas que no se han formulado, ensayar intentos de anticipación sobre los propios actos, legitimar sensaciones y percepciones, o mostrar qué condiciones estables generan un plus de angustia, actuar en lo concreto de una indicación para evitar la perpetuación de un síntoma, un sufrimiento. También existe información que a veces por falta de acceso, a veces por prejuicios, el paciente no posee, y que en un servicio hospitalario, y en un ámbito de intimidad, puede recibir.

El psicoanálisis nació con su fuerza cuestionadora en un contexto determinado y bien vale la pena continuar con esta fuerza en nuestros días más que nunca. No se trata solamente de pensar en las nuevas patologías, sino de que el Psicoanálisis y los analistas provoquen nuevos cuestionamientos. Nuestro material sigue siendo la escucha, la palabra, el silencio, el arte consiste en combinar estos elementos, cuestión nada sencilla. Pero circunscribir estos elementos al servicio de la interpretación es amordazar y limitar la acción del analista.

El analista, por otra parte, no va al hospital a decirles a sus pacientes cómo es la vida. Entre uno y otro polo bascula la posición del analista, es decir, no es sólo un decodificador del inconciente del otro. No interviene sólo para acceder al inconciente, sino para producir otros sentidos, que no necesariamente son el sinsentido, o el sentido común. Estos otros sentidos, quizás del orden del preconciente, hacen también a la cura. No deberían transformarse interpretación e intervención en falsas opciones; ambas son necesarias al proceso analítico y ambas son solidarias entre sí.

Me interesa acentuar la idea de que un analista que concurre a un servicio de Psicopatología de un hospital general es un agente de salud, y no pierde el lugar de psicoanalista si es que se interna en temáticas que no comprenden solamente el inconciente del otro. No comprenderíamos, de lo contrario, cuál podría ser la tarea de un analista en un servicio hospitalario que trabaje en interdisciplina, donde necesariamente hay que desprenderse de cierto narcisismo anquilosante, para escuchar qué le pasa al otro que tengo frente a mí.

Hay muchos profesionales psi que siguen demasiado atentos y aferrados a sus teorías y a sus maestros. Esto contribuye según mi criterio a atemorizar y a quitar espacios de

libre pensamiento en los jóvenes profesionales. La enseñanza y transmisión dogmática del psicoanálisis han creado varias generaciones de repetidores de la teoría y de una técnica mal entendida, achatando perspectivas, y perdiendo cierta flexibilidad que hasta el mismo Freud poseía (ver por ejemplo, los análisis de Smiley Blanton o Abraham Kardiner).

Se crea así una brecha entre analista y analizante, que en los hospitales se agranda si es que el psicoanalista no está dispuesto a entender el mundo social y cultural del paciente que debido a las profundización de la crisis económica, ha ido cambiando su perfil. Privilegiar al paciente y no al método significa también ocuparse en conocer el perfil del paciente que consulta. El psicoanálisis perdurará siempre y cuando se anime a avanzar más allá de lo establecido.

D. Winnicott, en una carta dirigida a M. Klein, y que data de noviembre de 1952, refiriéndose al lenguaje en el que "habla" el psicoanálisis, escribe:

"...personalmente pienso que es muy importante que la obra suya sea reenunciada por personas que hagan los descubrimientos a su manera y que presenten lo que descubren en su propio lenguaje. Sólo de este modo se mantendrá vivo el lenguaje. Si Usted estipula que en el futuro sólo su propio lenguaje debe ser utilizado para la enuncianción de los descubrimientos de otra gente, el lenguaje se convertirá en un lenguaje muerto...."

no lo descubre, difícilmente podamos encontrar, en principio, incompatibilidad entre nuestras interpretaciones. Y esto nos instala de lleno en el terreno de las buenas o malas interpretaciones, de las interpretaciones verdaderas o falsas, de las pertinentes o impertinentes. En última instancia, en los criterios de incompatibilidad entre interpretaciones; validación, ratificación, corroboración, verificación, etc., de las interpretaciones.

A partir de Freud, a partir de "Construcciones en psicoanálisis", se sabe que la confirmación por parte del analizando no prueba que la interpretación sea verdadera. Su refutación, tampoco. En realidad, el criterio que define la verdad de la interpretación reside en su efecto. La verdad se mide por las consecuencias. Esto es, el hecho de que algo de la verdad empieza a circular. Y decir la verdad significa, en psicoanálisis, decir una verdad a medias, aceptar que una certeza se quiebra, o que emerge un saber responsable sobre sus propias mentiras. Significa, también saber que la compulsión a la repetición está siempre dispuesta a dominar el cuadro (el destino trágico que la vida, el embarazo logrado en un coito la noche del entierro, no logró conjurar).

Si para algunos psicoanalistas, tal vez demasiado apegados a una concepción hermenéutica de la interpretación, el trabajo se reduce a encontrar el **sentido oculto** detrás del **contenido manifiesto**, para otros la interpretación tiene como finalidad contribuir al estallido, a la aparición del sentido sin necesidad, a veces, de "interpretar" el sentido oculto.

Si para algunos interpretar es interpretar el deseo, para otros el deseo es su interpretación.

No obstante, a diferencia de Wittgenstein para quien hay que callar aquello de lo que no se puede hablar, Ricoeur considera que eso a lo que apunta el lenguaje, eso extralingüístico, debe decirlo la hermenéutica por medio de la interpretación.

Para Freud, en cambio, la interpretación de un sueño se reduce (o se extiende) a responder ante la provocación de un acertijo; responder al desafío que instala un jeroglífico. No obstante, si Freud intenta descubrir el contenido latente del sueño a partir del contenido manifiesto, lo hace sólo como manera de vehicular la exigencia de coherencia que domina su intervención. Es por eso que el sueño (no el sueño, sino el relato del sueño) revela su sentido sólo a partir del contexto conformado por las asociaciones libres. Guiados por un criterio de coherencia del discurso, Freud se detiene ante las ambigüedades gramaticales y semánticas, las puntuaciones, apela al contexto, a las homofonías y analogías que aclaran una alusión que de otro modo quedaría oscura.

Entonces, ¿todo es interpretable desde que siempre es posible encontrar el sentido oculto detrás del manifiesto?

Para una modalidad interpretativa tributaria de una concepción hermenéutica (la que dice algo más allá de aquello que está escrito), sí. Para quien se somete a una exigencia de coherencia impuesta por el significante, no. Un texto coherente no requiere interpretación. En realidad no deja otra opción que callarla.

ATENEO PSICOANALITICO

Espacio institucional dedicado al trabajo teórico-clínico en psicoanálisis, organizado en base a la paridad como forma de intercambio.

JUEVES CIENTÍFICOS (Entre la clínica y la teoría)

24/8/2000: Problemática de la Adopción en los vínculos familiares. Expositores: Lic. Ricardo Gaspari - C. Rajnerman - Griselda Santos

28/9/2000: Nuevas configuraciones familiares: Lesbianas en familia. Expositora: Lic. Isabel Monzón.

26/10/2000: Tatuajes: marcas de ausencia. Expositora: Lic. Estela Sagredo

23/11/2000: El sujeto en la modernidad tardía. Autora: Lic. Nora Fornari.

SEMINARIOS ARANCELADOS

La familia y la clínica psicoanalítica con niños
Lic. María Inés Sambusini - Julio y Agosto - Miércoles 18.30 a 20 hs.

La mujer en los historiales de Freud. Una lectura actual.
Lic. Isabel Monzón - Setiembre y Octubre - Miércoles 19.30 hs.

ASISTENCIA

Atención psicoterapéutica con honorarios institucionales.

SUPERVISIONES

Informes e inscripción previos de 9 a 15 hs.
Av. Pueyrredón 1504 2º C (1118) Telefax 4822-7430
E-mail: ateneopsi@com.ar Web page: http://www.ateneopsi.com.ar

ENCUENTRO CLINICO
Actividades 2000

A. CICLOS

a) Vida cotidiana: Lic. María Zaffaroni y colaboradores: Lic. Adela Siebzncher
Lic. Antonio Virgilio - Lic. Laura Ferreira
Dr. Roberto Ferraro
Una reunión mensual. Primeros sábados de cada mes, de 14.30 a 17.30 hs.

b) Pasiones-La pasión por el poder.
Lic. María Angélica Palombo y colaboradores: Lic. Dora García - Lic. Luis Tognón
Lic. Miguel Tollo - Dr. Enrique Carpintero
Una reunión mensual. Terceros sábados de cada mes, de 14.30 a 17.30 hs.

B. GRUPOS DE ESTUDIO

a) La búsqueda del saber y la sinrazón en Grecia. Lic. Alicia Terán
Doce clases - Miércoles de 18 a 20 hs.

b) La constitución de la subjetividad en la Historia de la Filosofía
Dra. Graciela Marcos
Anual - Miércoles de 18 a 20 hs.
Tanto los ciclos como los grupos de estudio se realizarán en la sede de la institución: **Santa Fé 3192, 2º "A"**.
Las clases comenzarán en el mes de abril del 2000.
Estudiantes y jubilados: entrada libre a los ciclos.

Para consultar sobre organización y aranceles comunicarse al 4824-4987

Intervenciones en situaciones de catástrofe

Susana Alvarez Cantoni de Tausk
Psicoanalista
sualvarez@sinectis.com.ar

En febrero de este año se realizó, en Barcelona, un Coloquio¹ acerca de las transformaciones en la sociedad y el psicoanálisis. Fue este un intento logrado para analizar las relaciones y los efectos que se han desarrollado entre ambos, atendiendo a las transformaciones sociales en curso que se reflejan en las modificaciones de las condiciones de vida, en los valores, los modelos y los ideales. Transformaciones en los lugares y roles del hombre y de la mujer, nuevos modos de organización familiar, cambios en las condiciones de trabajo, nuevas tecnologías, jóvenes con pocos ideales en su horizonte, aumento de la violencia urbana, la magnitud de las catástrofes sociales y naturales, los atentados, el terrorismo.

Cuestiones que nos atañen a todos. Para pensar en sencillo, debe ser bastante difícil que haya quienes no tengan, hoy, preocupaciones o problemas de trabajo. Observamos fenómenos de desocupación (de muchos) y a la vez sobreocupación (de tantos), sumándose la incertidumbre por el futuro y la desilusión de una vida mejor.

Cuestiones de actualidad se podrá decir, ciertamente. ¿Serán sólo de actualidad? ¿Serán los movimientos en que se despliega y repliega la historia de la humanidad?

Seguramente en la intersección hemos de observar nuevas problemáticas, que interrogan, que por momentos acosan y hasta precipitan en predicciones apocalípticas. Tomados por las incertidumbres que los difíciles tiempos actuales suscitan, pareciera que los años de plomo y de guerra de una Argentina no tan lejana pudieran deslizarse en el olvido.

Es este un debate abierto que excede los propósitos del presente escrito. Acotando las preguntas al campo de la clínica psicoanalítica surge lo más específico: ¿Cuáles son los efectos en el psiquismo de estos fenómenos?

¿Cómo se presentan en nuestras consultas? ¿Cuáles son las manifestaciones de estos padecimientos y en qué inciden en las metodologías terapéuticas?

Es difícil intentar una respuesta sucedánea cuando nos ocupa una compleja dialéctica entre cuestiones estructurales y formas nuevas de presentificarse el sufrimiento, o en otras palabras, rostros actuales del dolor que son reflejos de una sociedad cambiante.

Algunas de esas manifestaciones del padecimiento son fácilmente subsumibles en la categoría de síntomas, en los que se expresa el conflicto psíquico activado por un suceso desencadenante. Pero en otras, la causalidad es incierta y hasta en ocasiones se infiere una compleja asociación de factores combinados: somáticos, psíquicos y sociales, que concluyen en consultas en las que difícilmente se discierne una patología definida.

¿Se tratará de nuevas categorías nosográficas? ¿Seguirá siendo el método psicoanalítico el apropiado para atender a estas problemáticas? ¿Requerirá modificaciones o deberá ser sustituido por otros?

Las respuestas han surgido y seguirán surgiendo de su puesta a prueba en la clínica en tanto el lugar irreductible de la validación.

He de partir entonces de algunas consideraciones metodológicas y conceptuales para poder desarrollar reflexiones acerca del uso del método en pacientes afectados por hechos de catástrofes sociales: familiares de desaparecidos, exiliados por razones políticas y afectados por atentados terroristas².

En un trabajo reciente, Gilberto Simoes³, volviendo a los clásicos consejos freudianos, sitúa el "núcleo duro" del método en la atención flotante. Cabe recordar que Freud pretende con ella crear para el analista el correspondiente de la regla fundamental: la asociación libre.

Este método, que cumple ya su centenario,

deriva de una serie de trabajos teóricos iniciados en el postergado Proyecto de Psicología y continuados en Psicoterapia de la Histeria. En este escrito, el autor desarrolla sus ideas acerca de la organización psíquica y su funcionamiento, plasmándolas en un modelo estratificado que le permite concebir un método cuyo paradigma es de raíces indiciarias⁴.

Años más tarde, en los Escritos Técnicos, afina la indicación de "volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor", usando a continuación la conocida metáfora telefónica⁵.

Por esta vía el médico quedaría habilitado para restablecer "desde los retoños a él comunicados de lo inconsciente, esto inconsciente mismo que ha determinado las ocurrencias del enfermo"⁶.

Para que las cosas se den de este modo debe haberse respondido afirmativamente a la pregunta por la existencia de una trama psíquica inconsciente afectada por la represión. De ser así, habrá extremos del "hilo lógico"⁷ que en las superficies psíquicas den entrada a la producción de inconsciente. Es en esta situación que se hace posible la producción de una intervención privilegiada, pero a la vez fortuita.

Una intervención con efecto de interpretación que permita que se revele algo de la verdad del inconsciente y se abra camino a nuevas asociaciones.

Pero no es esto lo que define el método. Ya se hacía evidente para Freud que la cuestión no se planteaba allí. Él mismo pasó del entusiasmo interpretativo temprano a la búsqueda de una vía que sortease las imposibilidades del recuerdo. Es así que destaca la importancia de la construcción y su carácter de verosimilitud, permitiendo reconstruir lo no recordable, así como aquellos estratos fan-

tasmáticos inconscientes inaccesibles por la vía del recuerdo.

La interpretación y la construcción en el análisis son modos de intervención que operan en los territorios garantizados por la presencia de entramados psíquicos, aun aquellos que por su carácter estructural jamás acceden a la conciencia.

Pero adentrarse en el territorio de lo traumático es como vérselas con los agujeros negros del espacio: sólo un punto de máxima condensación de energía. Y allí... con la interpretación no alcanza.

Podríamos volver a recurrir a las semejanzas con el trabajo arqueológico, comparación ya hecha en Construcciones en Análisis. Se trata de fragmentos, los restos ruinosos que encuentra el arqueólogo y el material todavía vivo que, desde los indicios, le permite al analista colegir lo olvidado. En la vivencia traumática también se sale al encuentro de elementos indiciarios. Son los restos de un acontecimiento que, portador de una intensa carga, sorprende e irrumpe en el psiquismo rompiendo sus barreras protectivas y produciendo desorganización representacional y anegamiento libidinal. Se trata de elementos fragmentados, pedazos (amenazantes) residuales de lo visto y oído, pero también sensaciones táctiles, cenestésicas, olfativas y gustativas que no logran entramarse simbólicamente y tienen la potencialidad de romper la trama existente.

El acontecimiento ha ingresado bajo la forma de segmentos de percepciones sobreinvestidas y se sitúa como una suerte de incrustación perceptual que no obedece a las leyes del funcionamiento habitual y es capaz de desorganizar el aparato tendiendo a romper las defensas y desguazar la memoria.

Así, el sujeto queda expuesto a un posicionamiento pasivo e impotente, en el que se recrea una vivencia de desamparo, al modo de un goce (doloroso) vivido en forma pasiva y desamarrado de lo simbólico.

Esta idea ya estaba presente en la cultura preclásica griega, asimilándose el concepto de trauma a una experiencia de lo inasimilable que, hipotecando la subjetividad en el efecto de lo terrible, la deja bajo su dominio. Esta posición dificulta o impide la actividad necesaria para la tramitación simbolizante,



Cuando la interpretación no sirve...

Susana Toporosi
 Psicoanalista
 stoporosi@latinmail.com

Los analistas de niños, cual artesanos a la hora de elegir recursos para intervenir, solemos guardar en la manga unos cuantos. En todo caso portamos una bolsa con un poquito de cada: las palabras en todas sus expresiones y formas: preguntas (¿de quien te acordás cuando me contás esto?), interjecciones (¡qué lío se te debe armar en la cabeza...!), reflexiones (tal vez te asustaste cuando te apagaron la luz...); la voz en todas sus inflexiones: crear un clima acogedor para promover la reflexión; sostener el silencio activo de guardarse las palabras por un rato largo para no pinchar el globo que se va inflando trazo por trazo hasta que se completa y se pinta el dibujo (porque a casi todos los niños les molesta que se les pregunte algo acerca del dibujo antes de concluirlo).

Tal vez haya algunos recursos que sean los verdaderos reyes de la escena: nuestra mirada interesada y curiosa, y los climas de nuestra voz, que son la sal y la pimienta de la interpretación. Y como ingrediente principal, la ausencia de certezas. La certeza de un analista adulto no hace más que aumentar la asimetría con el niño y parece ser escuchada casi siempre como sentencia o mandato. Tal vez..., por ahí..., me parece que..., ¿podría ser que...? son el mango de la sartén. Si uno no se agarra de ahí se quema.

No se puede apagar el fuego y llamar a comer si antes no se va probando el punto. Tampoco hay interpretación sin pruebas ni ensayos. Una verdad dicha así, de golpe, es como destapar la olla y nublarse de vapor. Mucho no se ve.

En el menú del análisis infantil la interpretación suele ser el plato fuerte, entendido éste como un lugar por el que indefectiblemente hay que pasar en algún momento. Me refiero a la importancia de la "puesta en palabras" por parte del analista que habilita al niño, y le traza un camino en la simbolización, aunque muchos otros recursos (intervenciones del analista en el juego desde un personaje, preguntas sobre la dinámica del juego o el dibujo orientadas a preparar una interpretación) sean implementados.

La infancia es una etapa en la cual el niño va realizando un paulatino desprendimiento del cuerpo de la madre; y el contacto alrededor de la higiene, la alimentación, la defecación, la puesta de límites y la transmisión de afectos de los adultos significativos por vía corporal son muy intensos. El analista de niños, al privilegiar la palabra como intermediadora, permite también sostener la abstinencia frente al uso de su cuerpo en contacto directo con el cuerpo del niño.

Cuando Fernando de 5 años va al baño en la sesión y deja la puerta abierta, le pido que la cierre quedando solo en el baño, le digo que me quedará cerca y que cuando tenga que limpiarse, si él solo no puede, le iré diciendo, paso por paso, con palabras, y del otro lado de la puerta, cómo hacerlo. No acepto verlo desnudo ni tocarlo para limpiarlo.

Si se trata de conceptualizarlo, ¿qué estoy haciendo? Pienso que estoy operando en un psiquismo en constitución ayudando a construir los diques de la represión, especialmente el pudor.

Pienso que el analista de niños debe rehusarse al uso de su cuerpo en contacto con el del niño salvo en aquellas situaciones en las cuales el uso de la palabra fuera ya imposible.

Cuando Fernando llegó al tratamiento tenía trastornos en la construcción del lenguaje. Pronunciaba bien las palabras pero era difícil comprender lo que quería expresar. Esto estaba vinculado a una falla en la constitución del Yo por la cual no podía emplazarse en una posición de sujeto para hablar.

Tenía un papá muy amenazador. Frente a un comentario de Fernando de que le dolía la pierna decía el padre: Esperá que traigo el serrucho y te la corto. También le decía que se portara bien porque él sabía siempre qué estaría haciendo su hijo aun sin verlo.

A Fernando le costaba bastante entrar solo al consultorio al principio. Las primeras veces lo hizo con su mamá. Después empezó a quedarse solo. Tenía mucha desconfianza.

Un día, después de varias sesiones en que entraba solo, llegó furioso porque quería que la madre se quedara. No quería entrar.

Le pregunté a la mamá qué había pasado y ella respondió que ese día él no quería venir. Pensando que sería importante que él desplegara todos sus temores alrededor de quedarse solo conmigo y llegar a ponerle palabras, lo agarré fuerte con los brazos y lo introduje en el consultorio. Cerré la puerta de calle y le dije que nos quedaríamos el tiempo de la sesión y que su mamá vendría a buscarlo como siempre. Él pateaba e intentaba evitarlo. Estuvimos unos minutos en el pasillo de entrada mientras gritaba y pateaba todo. Lo metí adentro. Entró corriendo y fue a agarrar un reloj que hay sobre el escritorio para romperlo. Se lo saqué. Enseguida tomó la tijera y cortó una hoja de una planta e intentó amenazarme con la tijera. Se la saqué. Dijo: Yo hago lo que quiero. Le dije que él podría hacer lo que quisiera siempre y cuando no se lastimara, no me lastimara a mí ni rompiera el consultorio.

Mientras ocurría todo esto yo pensaba que no cabía allí ninguna interpretación. Sólo había que contener lo pulsional usando todos los recursos posibles: mi cuerpo, mi fuerza, mis brazos y alguna palabra que lo reforzara: ¡Pará Fernando! Agarrarlo fuerte,

sacarle lo que nos pusiera en riesgo. Pensaba que una interpretación en ese momento sería un proyectil más, pero esta vez mío hacia él.

Después de un rato empezó a calmarse, se estiró en el diván, se quedó quieto un rato mientras me miraba. Me dijo: Las cosas que estoy hablando con mi papá en mi casa, porque vos estás espiando. Mi papá me dijo que vos espías mucho y él te ve mucho.

Yo le dije: ¡Me imagino qué temor te debe dar venir y quedarte solo conmigo dejando a mamá y a papá afuera curiosos de lo que hacemos aquí! Yo te creo, debés tener miedo de que no haya ningún lugar cerrado y seguro, ni el consultorio ni tu propia cabeza. Me pidió marcadores y hoja para dibujar.


Si tratara de conceptualizarlo, ¿qué ocurrió? Cuando Fernando entró al consultorio, en pleno ejercicio pulsional, intervine con mis acciones tratando de instalar un dique que le ayudara a abandonar y reprimir los deseos que ligan su sexualidad a las pulsiones parciales. Esto posibilitó la vigencia de condiciones para el uso de la palabra y el pensamiento por parte de Fernando y mía, y para que él simbolizara dibujando. ¿Qué hubiera

ocurrido si yo hubiera empezado a interpretarle mientras él hacía volar objetos y patadas en el pasillo o en el consultorio?

Recibir una interpretación cuando no hay condiciones para que sea escuchada es como recibir una piña desprevenida. No sirve y encima alienta la paranoia: el niño puede sentirse manipulado y desplegar una resistencia al análisis. Creo que, desde el terapeuta, es sólo un modo de usar su poder de adulto en un momento en el cual se siente débil porque ha visto resentida su capacidad de pensar a causa de la violencia suscitada en el consultorio.

Crear condiciones para hablar escuchándose. Tal vez de eso se trate. Las palabras, en su función simbólica y simbolizante, requieren de un sujeto que enuncie y a la vez pueda escuchar su propio enunciado. Y ahí se juega el arte del analista de cómo sacar de la manga el recurso más apropiado, el que cree las condiciones para que él y el paciente hablen y sean escuchados.

Tal vez haya pocas profesiones que pongan tan en juego la capacidad de espera del ser humano como la de ser analista.



SUSCRIPCION ANUAL
5 NUMEROS
CAPITAL \$ 21 - INTERIOR \$ 26

COSTOS DE ENVIO INCLUIDOS. CHEQUE O Giro Postal NO A.L.
DE ALEJANDRO VAINER
JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° A 11000 BUENOS AIRES
INFORMACION TEL. 4802-5424 / FAX 4551-225

TopiA

REVISTA

La subjetividad y los Modelos Históricos de sus Ideales

Decencia, Líderes, Opinión Pública

Los Ideales: del conjunto al sujeto

Psicoanálisis, Contexto Cultural y Narcisismo

Historia de la desaparecida Federación Argentina de Psiquiatras (FAP)

Homosexualidad e Imaginarios Sociales en Buenos Aires

TopiA

REVISTA

PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

SETIEMBRE DE 2000

LOS DESTINOS DE LAS PASIONES

Exclusivo: escribe JAMES PETRAS

SUPLEMENTO

TopiA

EN LA CLINICA

PROXIMO NUMERO:

MARZO DE 2001